El Español.

DIARIO DE LAS DOCTRINAS Y DE LOS INTERESES SOCIALES.

N.º 116. MADRID, MIERCOLES 24 DE FEBRERO, 1836.

PRECIO DIEZ CUARTOS

Para Madrid, las Provincias y el
Estranjero, franco de porte.
Por un mes 30 rs. vn
tres meses 85
seis meses 160
un año 320

Se suscribe en Madrid
En el despacho de suscripción, calle de
la Montera, N.º 36.
En las Provincias
En las Administraciones de Correos.

ACTOS DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Real orden.
Las extraordinarias circunstancias en que se vieron los pueblos durante la guerra de la independencia, fueron causa de que en muchos se procediese á la enagenacion de fincas de Propios y Comunes para atender á los suministros de las tropas. Terminada tan gloriosa lucha se espidió la Real cédula de 21 de diciembre de 1818, en que se fijaron los requisitos que debían tener tales enagenaciones para su validacion, y los defectos que constituian su nulidad; pero siendo muchos los compradores que desearon legitimizar sus títulos y subsanar las faltas que contenian las ventas, habian obtenido por medio de transacciones individuales aprobadas por S. M., reducidas á reconocer el dominio directo de los propios, pagando por el útil y en reconocimiento de aquel un moderado canon á favor de fondos públicos de los pueblos, se mandó por Real orden de 28 de setiembre de 1833 que los intendentes invitasen á los compradores, cuyos expedientes se hallasen aun pendientes de resolucion, á que en todo lo que restaba de año manifestasen categoricamente si les acomodaba ó no continuar y legitimar el dominio útil de los predios, pagando un canon moderado y separándose de toda reclamacion por el valor que dieron por ellos.

Estinguida la direccion general de Propios, á la que se cometió el conocimiento de este asunto, separado dicho ramo de los intendentes, y creadas las subdelegaciones de fomento, fueron necesarias algunas modificaciones en la citada real orden, asi respecto al tiempo concedido para salvar el entorpecimiento que hubiese podido haber con la variacion de autoridades, como en cuanto á los medios de conseguir la legitimacion de las adquisiciones; y considerando ademas S. M. la Reina Gobernadora lo difícil que era la distincion de los casos en que debian ser ó no válidas las enagenaciones por la época en que se hicieron, pues acontecia con frecuencia que las que estaban revestidas de las fórmulas legales fueron las mas viejas, mientras otras menos formales merecieron la aprobacion, y persuadida de que una medida general podria, si no evitar todo género de perjuicios, ser muy útil para los Propios de los pueblos, para el mayor número de adquisiciones, y para los progresos de la riqueza pública, se sirvió dictar la resolucion de 6 de marzo de 1834 espresada de las reglas que juzgó mas convenientes al logro de los indicados objetos; mas como se hayan dirigido á S. M. algunas exposiciones en solicitud de que la devolución á los compradores de las fincas vendidas en la espresada época se entienda sin que en ningun caso tengan que satisfacer canon ni gravamen alguno á favor de los Propios, se ha servido S. M. mandar, con el fin de asegurar el acierto en la resolucion, y para evitar todo género de perjuicios asi á los compradores como á los pueblos, que manifieste V. S., oyendo á la diputacion provincial, si cree que es equitativo, justo y conveniente á la riqueza pública que subsista el canon, ó si lo seria mas exonerar de él á los adquirentes que lo estan pagando, ó se vieren en lo sucesivo en el caso de pagarlo segun las reglas que actualmente rigen.

De real orden etc. Dios guarde etc. Madrid 19 de febrero de 1836.—Heros.—Sr. gobernador civil de...

Partes recibidas en la secretaria de Estado y del despacho de la Guerra.

El capitán general de Cataluña, con fecha del 11 traslada un parte del gobernador militar y político del corregimiento de Vich, notificándole el encuentro que ha tenido la columna mandada por D. Jaime Nat con la faccion del cabecilla Trinchet en el puente de S. Quilce de Besora. Resulta que interceptado el puente por los rebeldes que se proponian impedir su paso, fueron atacados por nuestras tropas con tal decision, que desde luego abandonaron el paso huyendo en todas direcciones, y á pesar de la velocidad de su fuga, algunos fueron alcanzados por la guerrilla de caballeria, que mató á 4, entre ellos el segundo de Trinchet, llamado Targaron, y precisando al mismo Trinchet á tirarse por un despeñadero, de que le ha resultado la rotura de tres costillas; para huir con mas desembarazo abandonaron armas, mantas, morrales, zapatos, alperzates y otros efectos en cantidad. Se ha distinguido en esta accion el cadete D. Mauricio Llop, que mandaba la guerrilla de caballeria, y los cabos segundos Sebastian Corral y Matias Fuentes, todos del regimiento de caballeria 4.ª de linea. Tambien se distinguió el subteniente don Fortian Pujol, que mandaba la guerrilla de infanteria.

El capitán general de Castilla la Vieja desde Cogolludo con fecha del 20, da parte de haber recibido aviso de que la víspera al ponerse el sol cruzó la faccion de Batanero compuesta de unos 300 hombres entre infanteria y caballeria, por la villa de Tamajon, dirigiéndose hacia Belesón, con cuya noticia se puso en movimiento el comandante de la columna de la izquierda D. Fermín Aguado, quien la encontró desfilando á las inmediaciones del pueblo, acometiendo desde luego á los rebeldes, que dispersó y puso en precipitada fuga á la primera descarga que se les hizo, dejando en su poder 4 ó 5 prisioneros. La columna de Villalonga y Abecia, con noticia de la situacion de la de Aguado, ha debido moverse sobre Galbez. El comandante general de Soría se propone asimismo emprender un movimiento para ponerse en contacto con los coroneles Abecia y Villalonga, los cuales tienen ya conocimiento de lo que el espresado comandante general debe ejecutar. Este mismo ha prevenido al coronel Aspizco lo conveniente para cubrir ciertos puntos importantes, á fin de hacer mas eficaz la persecucion de la gavilla y privarla de todos los medios de existir por mas tiempo en el pais que recorre.

EXTRACTO DE PERIODICOS ESTRANJEROS.

(Del Morning Chronicle.)

Hemos recibido el *Diario del Comercio* de Nueva-York de 20 de enero. Contiene el mensaje del presidente al congreso con fecha del 15 respecto á las actuales relaciones de los Estados Unidos con la Francia y á los debates de ambas cámaras. Despues de haber detallado el presidente la correspondencia entre los representantes de los dos gobiernos, y quejándose de los abusos que se usaron en la América de intervenir en las deliberaciones domésticas de la América, degradacion á que jamas se sometieron los ciudadanos de los Estados Unidos, recuerda las represalias que habia aconsejado tomar primero, como mas propias para conseguir el objeto que tenia entre ojos. Pero como la Francia reconoció despues la validez de las reclamaciones y obligaciones del tratado, no se podia pensar que quisiese conservar una posicion tan precaria como la en que se constituia negando el pago. En el nuevo estado de la cuestion, dice, y en medio de todas las circunstancias que existen me parece que hasta que se evidencie esta resolucion, nos basta para responder á su actual negativa á satisfacer sus obligaciones, cerrar nuestros puertos á los productos y navios franceses. A vosotros toca, representantes de este pais, decidir entre este medio y el prohibir toda empresa comercial, tomar otra medida. Yo recomiendo esta, la menos perjudicial á nuestro comercio en la actualidad, y que nos deja mas campo abierto para volver con facilidad á nuestras relaciones amistosas, si el gobierno francés nos hace la justicia que debe, y será al mismo tiempo el primer paso para medidas mas rigurosas, si los subsiguientes acontecimientos nos hicieran adoptarlas. El presidente hace despues mencion de los armamentos maritimos de la Francia, y para los mares de América, y pide medios pronto y fuertes para aumentar la marina y la defensa de las costas. Agrega que no podemos persuadirnos de estos preparativos de guerra de los franceses á las cámaras, que pues del discurso del Rey de los franceses á las cámaras, que puede suceder nada de importancia. Es constante que los franceses han hecho mal, y aunque fuera de desear que el presidente se hubiera conducido con alguna mas moderacion, no por eso dejan de tener la razon de su parte. Esperamos que los buenos oficios de nuestro gobierno arreglarán pronto este negocio, y que la Francia no tendrá que cerrar á su vez los puertos á los navios y productos de América. Algunos oradores en las dos cámaras de congreso desaprueban el mensaje. Grandes debates habrán cuando informen las comisiones.

Se lee en el Times:

Nuestros lectores han podido juzgar ayer el nuevo mensaje del Sr. presidente, si no directamente hostil contra la

Francia, al menos concebido en términos ásperos. No creemos sin embargo que de él resulte la guerra, á pesar de lo amargo de las palabras y de la recomendacion al congreso de medidas que difieren poco de la lenidad natural entre la paz y la guerra. Jamás la historia habria presentado aglomeracion de circunstancias mas mezquinas y pueriles, pero adelante un partido, y comprometida á la guerra dos pueblos civilizados. Los obstáculos puestos á la ejecucion de un tratado ratificado por las cámaras y el gobierno, eran tan frivolos, y la acogida hecha al principio á Mr. Livingston y despues á M. Barton, tan insultante, que no es extraño que la vuelta de este último agente, causada por la tenaz negativa de la Francia á cumplir su compromiso, haya irritado al viejo general republicano, y puesto en el caso de mostrar una tenacidad mas pronunciada á una política guerrera que le habian acusado manifestar en un principio sin pruebas suficientes. No era de esperar que el órgano de un estado independiente cumplimentase á la Francia, despues de haberse vuelto M. Barton. Ciertamente las medidas recomendadas por Jackson tienen carácter amenazador; pero al congreso se le quita todo deliberar sobre las cuestiones criticas, y tomar una decision. Algunas semanas tardarán en resolverse, y antes de cuyo tiempo se sabrá en América la impresion pacífica que haya producido en Francia el primer mensaje del presidente, y la oferta de mediacion inglesa aceptada por el gobierno francés, confiamos terminará la sombría perspectiva de choque nacional entre dos Potencias interesadas en la paz.

(Del Sun.)

El objeto de todas las conversaciones en la bolsa es el mensaje del presidente de los Estados Unidos al congreso. Este inesperado documento ha producido una viva sensacion entre los negociantes relacionados con los Estados Unidos. Cierta todos los puertos americanos á los navios franceses, y prohibe la importacion de estos productos. Se cree sin embargo que cuando llegue la noticia de la mediacion de Inglaterra dará un jiro mas pacífico á la política americana y que lo arreglará todo sin disparar una bala. Ahora debe dilatarse toda observacion hasta que se haya conocido como acogen los Estados Unidos las ofertas de mediacion de la Inglaterra.

(Del Correo francés.)

Las noticias recibidas de Nueva-York con el mensaje del presidente al congreso, encargando la suspension de relaciones con la Francia, no han causado efecto alguno en los consolidados: la opinion general es que despues que lleguen las órdenes del gobierno á bordo del *Pantalon*, se darán esplicaciones que prevendrán el uso de tal procedimiento.

(Del Globo.)

La demostracion hostil del presidente de los Estados Unidos respecto de la Francia, es casi el único objeto de la conversacion en la *Chifé*. La opinion general en la Bolsa es que el negocio se arreglará, gracias á nuestra mediacion, lo que ha detenido las especulaciones en aprestos de guerra. La alta que se ha notado ayer en el precio de los salitres de la Compañia de Indias, ha sido causado por la falta de este artículo: si se creyese en la guerra entre la Francia y la América, las especulaciones con este poderoso elemento de guerra hubieran tomado mas extension, y con la venta hecha ayer hubieran subido de 10 á 15 p.ª. La Bolsa de Lisboa ha hecho compras considerables. A pesar de la elevada tasa de operaciones sobre los fondos franceses, se han hecho pocas operaciones. El café y el lino se han sostenido bien, pero no mejor que antes de la noticia del mensaje. Segun noticias de Washington al consul francés en esta ciudad, le habia dicho su gobierno que en virtud de un convenio entre la Francia é Inglaterra, durante la interrupcion de las relaciones diplomáticas entre la Francia y los Estados Unidos, el ministro inglés en Washington, protegerá los intereses de los ciudadanos franceses residentes en los Estados de la Union.

EXTRACTO DE PERIODICOS NACIONALES.

(Del Boletín oficial de Córdoba.)

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.

DONATIVOS.

Tengo la satisfaccion de anunciar al público, que á virtud de excitacion de este gobierno civil y franca cooperacion de las autoridades superiores de provincia y locales, se interesó el celo del digno cuerpo eclesiástico de la diócesis para que se presentasen á verificar los donativos que contaba estaban pronto á hacer, si bien en muchos de los pueblos de la provincia habian ya contribuido entre los particulares invitados por los ayuntamientos, algunas comunidades de religión, y otros patriotas eclesiásticos. Las esperanzas concebidas de este llamamiento á la lealtad española, no han sido engañadas; y las comunicaciones que me hacen de todas partes los respetables vicarios del clero y su jefe el muy digno gobernador eclesiástico ofreciendo dones para la terminacion de la guerra desoladora que devasta á la nacion, me lo confirman cada dia. Muchos son los eclesiásticos cuyos donativos no pueden especificarse, por haberlos incluido los ayuntamientos en las listas que se imprimen y parecerán en breve, pero aquellos que lo han verificado en cuerpo tengo un placer en publicarlo, estando ya realizados, y en la depositaria de donativos los que ofrecieron y son los que constan á continuacion.

- El Sr. gobernador eclesiástico y demas oficiales de sus curias ademas de otra cantidad que dió el mismo juez: 560 rs. por una vez y 209 mensualmente.
- El rector y clero de Santa Marina 200.
- El de San Miguel 80.
- El de Santiago 220.
- El clero del sagrario de la catedral 959.
- El de San Andrés 340.
- El de San Pedro 270, un crédito 1000 ademas.
- El de San Juan 120.
- El del Salvador 276.
- El de la Magdalena 270.
- El de Pozoblanco 566.
- El de Rambla 211.
- El de Rute 885.
- El de Zuheros 60.
- El de Aljara 20.
- El de Guajarrosa 76.
- En Aguilera la comunidad de religiosas de la Coronada 640.
- La de madres carmelitas de idem 150.
- El cura párroco de id. 10 rs. mensuales.
- Don Pablo Yaquez, notario eclesiástico de idem, 20 rs. mensuales.
- Otros dos eclesiásticos por una vez 80.
- El respetable cabildo de esta santa iglesia catedral la décima parte de sus rentas desde enero hasta fin del año, á no ser que antes se concluya la guerra.
- El de la Real colegiata de S. Hipólito el 5 por 100 de sus repartos por la mesa capitular.
- El clero de Montilla 1133.
- El de Encinas Reales 198.

Córdoba 31 de enero de 1836.—Esteban Pastor.

(Del Diario de Sevilla.)

Los preparativos para equipo y armamento del nuevo ejército de 100,000 hombres no se descuidan por parte del gobierno de que es una prueba lo que hemos visto en esta ciudad de un mes á esta parte. En 13 de enero salió para Madrid un convoy conduciendo una batería de montaña con seis piezas de 4, nueve cañones, todos sus útiles y dos fraguas de campaña, preparado todo con la solidez y perfeccion que se acostumbra en esta Real Maestranza de artillería, y ademas conducia 6,000 fusiles ingleses nuevos, procedentes de Cádiz con sus respectivas bayonetas y vainas para estas.

En 29 del mismo salió otro convoy con 2,000 fusiles ingleses y sus bayonetas, procedentes de las existencias de esta referida Maestranza.

En 31 del mismo y 4 del actual han salido otras dos remesas consistiendo en 354 fardos que contienen sobre 100,000 varas de paño y lienzos para vestuario y 16,000 pares de zapatos.

El 9 han salido con el mismo destino 3,000 carabinas inglesas nuevas y hermosas para caballeria. Cuatro mil fusiles con sus bayonetas, tambien ingleses y 400 mil piezas de chispa.

En las cinco remesas ó convoyes se han ocupado 147 carros y galeras, que por la urgencia del servicio se han reunido por medio de embargo, tanto de los que esta capital co-

mo de los forasteros llegados, y no siendo suficientes de los de varios puertos de la provincia.

El 13 del actual han llegado de Madrid 9 carros y galeras conduciendo 3,800 capotes, 4,000 pares de pantalones, 4,000 gorras, morrales, corbates, suspensorios, bolsas y sus útiles necesarios con destino á los quintos de los cuerpos de línea y provinciales.

La actividad desplegada para efectuar las anteriores remesas, ha sido extraordinaria trabajando de dia y noche en su arreglo y pronto despacho; debido en parte al celo y órdenes del Excmo. Sr. capitán general, y desempeñado por el comisario de guerra D. Fermín Gallurino, á quien hemos visto personalmente acompañado de los encargados de este servicio no separarse presenciando y disponiendo lo necesario hasta dejar los convoyes en marcha para su destino.

(Del Boletín oficial de Ciudad-Real.)

DIPUTACION PROVINCIAL.

SEÑORA:

La diputacion provincial de Ciudad-Real que representa las opiniones y grandes intereses de su provincia, llega á los pies del Trono de vuestra escelsa Hija la Reina nuestra Señora á cumplir con uno de sus sagrados deberes, felicitando á V. M. por la disolucion de los Estamentos.

Los saludables y francos principios contenidos en el programa de 14 de setiembre son la base y fundamento de felicidad social para los españoles. Retroceder al descaudado sistema que produjo escisiones desagradables que lloramos, reproduciría los males consiguientes al desorden y anarquía que pusieron al borde del precipicio el Trono de Isabel II y la libertad. A evitar tamaño desastre esta diputacion provincial consagrará todos sus afanes y empleará el ascendente moral que ejerce sobre sus comitentes, para que los procuradores de esta provincia en las próximas Cortes representen las verdaderas necesidades y deseos de la libertad bajo firmes é inderrotables fundamentos.

Tales son, Señora, los sentimientos que animan á los pueblos que esta corporacion representa, y que por su conducto tiene el honor de transmitir á V. M. en prueba de su adhesión y profundo respeto.

Ciudad-Real 15 de febrero de 1836.—Pedro Alonso, presidente.—Isaac Lopez.—Diego Arce.—Diego José Ballesteros.—Nicolas Lerma.—Santiago Maldonado.—Por acuerdo de la diputacion, Ramon Maestre, secretario.

(Del Boletín oficial de Toledo.)

DIPUTACION PROVINCIAL.

Entre las pruebas positivas que puede presentar el gobierno de S. M. de continuar la marcha leal y franca que ofreció seguir, y de la que no le hemos visto separado, es una de las mayores el real decreto de 5 del actual, en el que ha hecho un ensayo del voto de confianza dispensado por los legítimos representantes de la nacion española, para que adopte y use cuantos medios conceptivos necesarios para clarificar dentro del mas breve término la lucha provocada por los hombres desconocidos y rebeldes á su patria. Este decreto ofrece garantías sin límites á la libertad; y dejando á lado el gobierno los vanos temores de que hasta ahora le viáramos arredrado, se entrega con tanta confianza á los buenos ciudadanos, como la nacion se entregó al mismo para que hiciera cuanto estuviere en su arbitrio por salvarla. Aquí, pues, verán los buenos ciudadanos la union íntima que reina entre el gobierno y el pueblo; union que por sí sola es capaz de mantener eternamente la libertad, y continuar haciendo progresos en la misma.

La diputacion anuncia con el mayor placer tan bellas bases, y deseando que la obra correspondiera á su proyecto, se dirigió á los ayuntamientos para que como principales operadores trabajasen incesantemente por el beneficio de los pueblos, por asegurarles su libertad, y por sostener el trono de Isabel II. El artículo primero del decreto es la disposicion mas importante: la contenida en los otros artículos aunque buenas, laudables y consiguientes á los principios de un gobierno popular, son de un orden inferior, y pertenecen mas principalmente á los mismos Guardias Nacionales.

Los ayuntamientos estan autorizados, es decir, tienen la obligacion de inscribir é incorporar en la Guardia Nacional las personas en quienes concurren las circunstancias prescritas por la ley de 23 de marzo anterior, las que mas garantías ofrecen por su arraigo, ilustracion, destino, moralidad y adhesion al trono de la inocente Isabel II. Este encargo es el mas grave, delicado é importante; pero bien examinado nada tiene de difícil. En algunos particulares puede formarse un juicio equivocado, mas en la adhesion de los sujetos, en sus ideas liberales, en su decision y patriotismo, no puede haber duda. Los hombres han manifestado lo que son, y bien claramente se conocen los que obran en favor de los rebeldes. Los ayuntamientos no deben ignorar quienes se muestran desafiados, tibios ó indiferentes, y con este conocimiento, harán la inscripcion en sus respectivos pueblos, quedando responsables sobre este particular tan interesante.

La diputacion, celosa por la libertad, defensora de la misma, y auxiliadora del gobierno en todas las resoluciones que dicte para sostenerla, no perderá de vista este encargo, y á su tiempo examinará la conducta de los ayuntamientos, respecto de la eleccion de los individuos que se incorporen á la Guardia Nacional, asegurando desde este momento que recibirá el mayor placer si ve sus filias ocupadas por decididos patriotas y por ciudadanos entusiastas dispuestos á sacrificarse por la nacion, por el trono y por la ley; pero si desgraciadamente sucediere en algun pueblo lo contrario, sabrá cumplir al ayuntamiento, que corresponde de un modo tan indigno á la confianza de sus comitentes, y á la del gobierno de la Reina nuestra Señora, que pone en sus manos la formacion de estos cuerpos que deben componerse únicamente de escogidos ciudadanos. Toledo 12 de febrero de 1836.—El presidente, Sebastian Garcia de Ochoa.—Por acuerdo de la diputacion provincial, Toribio Guillermo Monreal, secretario.

(Del Mensajero Aragones.)

HABITANTES DE ESTA PROVINCIA.

La próxima eleccion de diputados á Cortes agita el ánimo de vuestra diputacion provincial, sin que pueda suceder otra cosa, tratándose de la salud de nuestra cara patria. La prensa periódica ha difundido en esta idiosincrasia luminosa sobre la materia; y los que inscriben no deben callar conociendo que la salud del Estado depende en gran parte del resultado de esta eleccion, siendo ella misma la que va á decidir de nuestra libertad ó esclavitud.

La armonia racional y prudente de los nuevos procuradores á Cortes con los principios políticos adoptados hoy por la Corona, influirá de un modo prodigioso en que la nueva ley electoral sea mas lata, mas popular, y capaz de defender sobre bases sólidas la existencia política de esta nacion desgraciada; y cuando nos faltasen ejemplos en confirmacion de esta verdad, bastaba la reciente experiencia que hizo á pesar nuestro acia de patentizarnos, que su falta ha expuesto la nave del Estado á una tormenta horrenda, en la que necesariamente hubiera sido combatida nuestra libertad por la furia de un partido que trataba de sumergirla en el abismo.

Loor eterno á la mano benéfica y generosa que con tanta prevision y oportunidad supo librarnos del naufragio que nos amenazaba.

Fácil sería á esta diputacion indicar desde luego á sus comitentes las cualidades y circunstancias particulares que deben adornar á los nuevos procuradores; y aun pudiera tal vez señalar ciertas clases de personas que estando en razon inversa de sus intereses la marcha de un gobierno esencialmente reformador, no pueden servir sino de estorbo á sus deliberaciones: empero se contentará con recordar la necesidad de echar mano de hombres de adhesion constante y notable á nuestras libertades, de virtud bien conocida, dotados de una noble independencia y firmeza de carácter, que sepan resistir las sugerencias por do quiera que les asalten; hombres de esta época que amen al progreso lejos de temerle, y á quienes no halaguen los gozes estériles de un sistema estacionario ni asuste tampoco la agitacion del movimiento.

Ojo avisor, pues, conciudadanos, en la aplicacion de estas indicaciones, y depositar vuestros sufragios en la urna electoral; lejos de vosotros la mas ligera sombra de comprazgo; libertad y patria sean vuestro único norte; buscad los hombres donde quiera que se hallen, no los escluyais porque carezcan del mágico don de la palabra, no los escluyais porque no se juzga por las frases públicas, que el buen diputado no por el modo con que habla, sino por el modo con que vota; pero tener presente que no en todas edades del mundo puede sostenerse con la energía necesaria los derechos públicos, que han de ocupar la atencion de nuestras asambleas.

Los ayuntamientos y mayores contribuyentes encargados del nombramiento de electores de partido conocen muy bien

que ningún edificio se construye con firmeza si no se funda sobre bases muy sólidas; y que siendo el nombramiento confiado á su patriotismo, la piedra angular en que ha de descansar el de la diputacion á Cortes, deben fijar su vista con el mayor cuidado en aquellas personas purificadas en el crisol de los padecimientos por la patria, y que conociendo la importancia de su cometido sostengan tambien la dignidad de su representacion.

La diputacion provincial se lisongea con placer en la dulce esperanza de que la próxima eleccion de procuradores á Cortes sea tan acertada como necesita nuestra crisis actual, ofreciendo en su resultado un argumento poderoso que destruya para siempre los errores de un sistema que tan en oposicion se encuentra con los deseos y necesidades de esta nacion magnánima.—Siguen las firmas.

(Del Boletín oficial de Málaga.)

Nos es grato poder asegurar que el muy digno y patriota general Mina ha hecho una distincion tan señalada de los malagueños llegados á Barcelona en refugio de aquellas tropas, que todos hacen de él y de sus providencias el merecido elogio y admiracion. Para que se adiestren en el manejo del arma y no sufran los rigores de aquel clima en un invierno tan cruel, los tiene acuartelados en la ciudadela y otros puntos de preferencia; ahadándose por cartas verdicas que trata no sacralos á campaña hasta que pase la estacion. ¡Llor y gratitud eterna á tan apreciable caudillo, que sabe distinguir y tomar tan benévolas disposiciones en favor de nuestros paisanos!

Con placer podemos informar que se acaba de establecer en esta capital una sociedad anónima de seguros marítimos, con el decente capital de ciento sesenta mil duros subdivididos en sesenta y cuatro acciones de 4, cincuenta mil reales, entre comerciantes, capitalistas y navieros. Ya está otorgada la escritura ante el escribano D. Miguel Cano, y se dan los pasos oportunos para obtener del tribunal del consulado la oportuna aprobacion con arreglo al código de comercio. El nombramiento de director por este año ha recaido en D. Juan Zalabardo; del primer suplente en D. Francisco Dandry, y del segundo en D. Martin Larios, todos de este comercio, y personas de toda recomendacion por sus luces é integridad.

La junta de gobierno tambien tiene sus vocales electos, y muy pronto principiará esta provincia y el reino á gozar de las ventajas de esta institucion benéfica, y que principia á perfeccionarse entre nosotros. Nos complacemos en participarlo al público por los beneficios que le resultarán en la seguridad de sus expediciones, pudiendo asegurar á premios módicos como en el extranjero. El agente principal de esta sociedad es D. Juan Sanz, corredor del número.

(Del Boletín oficial de Cáceres.)

Ayer tuvo esta capital el placer de ver regresar á su seno á ex-procurador á Cortes D. Rufino Garcia Carrasco. Siempre es satisfactoria para esta poblacion la vista de uno de sus mas caros hijos como uno de los mas firmes y distinguidos patriotas; pero en esta ocasion no pudo menos de manifestar de una manera mas señalada su reconocimiento y gratitud por el uso que ha hecho de sus poderes en la finada legislatura, oponiéndose al sistema estacionario de los fusionistas, y sosteniendo decididamente al ministerio patriota en quien el pueblo español ha puesto su confianza.

Hasta una legua de la poblacion salió á recibirle la Guardia Nacional de caballeria y el Sr. comandante general de la provincia, el cual á nombre de todos los valientes y patriotas, á cuyo frente se halla, le manifestó en una sencilla alocucion los sentimientos que les animaban al recibir en su seno á quien tanto habia simpatizado con sus ideas y defendido sus principios é intereses. El Sr. Carrasco contestó en los términos mas patrióticos, renovó á sus compañeros de armas la protesta de seguir constantemente la senda de progreso y energía por donde la nacion quiere marchar y de ser siempre el fiel intérprete de los principios que la provincia ha proclamado, y verificó su entrada en medio de ellos y de un numeroso concurso, del cual recibió los mas inequívocos testimonios de júbilo y satisfaccion.

Por la noche le obsequió tambien la Guardia Nacional, cuya banda de música acompañó á la hora de retreta á dar una serenata al digno procurador, que segun todas las apariencias y deseos volverá á representar su provincia, segun los cuales podemos tambien creer que los demas electores serán de las mismas ideas y del mismo sistema que el Sr. Carrasco.

INDUSTRIA.

DE LAS MAQUINAS Y SUS VENTAJAS.

La cuestion de las máquinas, tan olvidada entre nosotros, ha ocupado constantemente á los ingleses, y de aqui han resultado los extraordinarios adelantos de su industria. Con hechos positivos; y no con capciosas teorías prueban sus mas distinguidos economistas las ventajas de las máquinas, aun aquellas que parece debian propagar la miseria.

Tenemos á la vista una obra notable de este género publicada en 1832 por Mr. Charles Babbage, célebre ingeniero francés, cuya reputacion de habilidad y saber se ha hecho oropnea. Es un tratado sobre la economía de las máquinas y manufacturas; encierra en un pequeño volumen un número inmenso de hechos tan curiosos como concluyentes. No nos proponemos dar á nuestros lectores una traduccion, y únicamente sacaremos del fondo de ella algunos asuntos de aplicacion general.

El mas fuerte argumento que se puede hacer en favor de las máquinas es el considerable aumento de poblacion en donde se han introducido. Desde 1801 hasta 1831 ha aumentado la poblacion de las cuatro ciudades mas fabriles de Inglaterra, lo que se ve en el presente estado estraido de un documento oficial:

- Manchester. 151 por 100.
- Glasgow. 161 id.
- Nottingham. 75 id.
- Birmingham. 90 id.

Tres son, á nuestro entender, las ventajas que ofrecen las máquinas para las artes y manufacturas.

- 1.ª Aumentar la fuerza del hombre.
- 2.ª Economizar el tiempo.
- 3.ª Convierten en productos útiles á la sociedad unas sustancias en la apariencia sin valor, ó al menos sin utilidad inmediata.

Haremos algunas aplicaciones de estas tres ventajas.

Aumento de la fuerza del hombre en el transporte de grandes pesos.

- 1.ª Se necesita trasportar fuera de la cantera un trozo de piedra cuadrada, cuyo peso sea de. 1080 lb
- 2.ª Para arrastrar esta piedra sobre el suelo mal nivelado de la cantera, se necesita una fuerza de. 753 id.
- 3.ª Para hacerla escurrir sobre un entablado de madera ya no se necesita mas fuerza que. 652 id.
- 4.ª La misma piedra puesta sobre una plataforma y esta colocada sobre el entablado estaba arrastrada por. 606 id.
- 5.ª Las dos superficies del tablado y la plataforma untadas de sebo ó abon no necesitaban mas que. 182 id.
- 6.ª La misma piedra colocada sobre rulones de trapuzadas de diámetro rodando sobre el suelo de la cantera seria arrastrada por una atraccion de. 34 id.
- 7.ª Los mismos rulones descansan

do sobre el tablado la fuerza necesaria se reduce á. 28 id

8.ª En fin, colocando los rulones entre el entablado, y la plataforma que debe llevar la piedra la fuerza necesaria de atraccion, se reduce á. 22 id.

Resulta, pues, de esta operacion, que la fuerza necesaria para hacer caminar la piedra sobre el terreno desigual de la cantera, era poco menos que las dos terceras partes de su peso: que colocada en el tablado, se necesitó solo las tres quintas partes de fuerza: las cinco novenas por el roce de madera sobre madera: una sexta cuando las superficies estan untadas con jabon, treinta y dos cuando se usan los rulones solos: cuarenta cuando rodaban sobre el tablado, y en fin, cincuenta cuando rodaban entre dos superficies de madera.

Cada nuevo descubrimiento, y la invencion de un instrumento, disminuye la fatiga y el trabajo de un hombre. El que inventó el uso de los rulones añadió cinco partes á las fuerzas de un hombre: el primero que hizo uso del jabon ó grasa, pudo sin necesidad de grande esfuerzo, hacer mover un peso tres veces mas considerable que antes.

Los efectos que producen los cuerpos grasientos, disminuyendo el roce, se observan mas particularmente en Amsterdam, donde los conductores de rastras trasportan pesos muy considerables con el beneficio de la grasa, que usan frecuentemente.

ECONOMIA DEL TIEMPO.

La importancia de esta economia no necesita demostracion; pero algunos ejemplos serán suficientes para dar á conocer hasta qué punto puede llegar. El uso de la pólvora en los trabajos de las minas es el primero que se nos ocurre. Unas cuantas libras de pólvora bien empleadas pueden en pocas horas producir resultados que no se lograrian con los mejores instrumentos despues de un trabajo de muchos meses.

FÁBRICA DE AGUJAS.

El ordenar veinte mil agujas tiradas atropelladamente dentro de un cajon, enganchadas unas con otras en todas direcciones, parece de repente una ocupacion tan difícil como fastidiosa, pues se necesitarian muchas horas para disponerlas paralelamente unas á otras, si fuese preciso colocarlas una tras otra; y sin embargo algunos minutos bastan para conseguir este resultado.

Tiran las agujas dentro de un dornejo llano de hierro colado, un poco cóncavo en el fondo, se golpean sobre sus orillas de un modo particular, dándole al mismo tiempo un poco de movimiento longitudinal, y las agujas se van componiendo por sí mismas en direcciones paralelas, lo cual se debe á su misma forma. Hecho esto se sacude sobre el dornejo en una direccion perpendicular, y bien pronto todas se reunen unas sobre otras en una de las orillas, conservando siempre su paralelo.

En esta disposicion las agujas estan como se dice vulgarmente, cabezas y contrarios; es decir, que las cabezas de las unas estan donde la punta de las otras, y para ponerlas en venta es preciso reunir de un lado las cabezas ó las puntas. Para lograrlo se emplea el método siguiente: una muger ó un niño pone algunas agujas sobre una mesa, y apretandolas con el dedo indice de la mano izquierda, las separa un poco unas de otras, y con la mano derecha echa sucesivamente hacia adelante ó detras cada aguja segun se presenta, y está dirigida la cabeza. Esta operacion, practicada aun en muchos talleres, es bastante larga; pues no se puede operar mas que sobre una aguja á la vez.

He aquí un método mucho mas sencillo: un niño lleva en el dedo indice de la mano derecha un dedo de paño; con el mismo dedo de la izquierda hace escurrir una porcion de ellas del monton en donde estan compuestas paralelamente, lo que les hace dejar la posicion horizontal por otra mas ó menos oblicua; apoya entonces su dedo con tanto sobre la estrechidad mas elevada, y las agujas cuyas puntas estan hacia arriba penetran en él, de modo que se puedan sostener, y por consiguiente separarlas de las demas con una velocidad increíble.

FÁBRICA DE CLAVOS.

En muchas operaciones de las artes el uso de una tercera mano seria de un gran socorro para el artista; pero esta se encuentra en muchas clases de instrumentos que la reemplazan aun con ventaja. Tales son los yunque, tornillos y prensas de diferentes clases que sostienen con fuerza los materiales sobre que el obrero ha de trabajar con ambas manos. Hallaremos de esto un ejemplo poco comun en la fabrica de los clavos.

Algunas clases de clavos deben tener la cabeza de un modo particular. El artista, saca la barra de hierro hecha asna del fuego, y forma primeramente la punta del modo ordinario; despues corta el largo preciso, pero sin separarlo del todo de la barra, inclinándolo hacia el costado derecho, y lo introduce en un agujero de forma regular, practicado en el yunque, sobre el que esta pendiente un pesado martillo sostenido por un resorte; en el plano del martillo tiene en hueco la cabeza que debe llevar el clavo en relieve. Despues de haber preparado toscamente con el martillo de mano la cabeza, aprieta el registro que contenia al gran martillo, y cayendo, termina con un solo golpe la cabeza. La combinacion de este aparato es tal, que por el rechazo del martillo se rchace la máquina y vuelve á su primera posicion; esta misma reaccion del registro determina a un mismo tiempo la expulsion del clavo del agujero del yunque; sin el auxilio de esta máquina, que se maneja con el pie; las funciones de una tercera mano serian indispensables, y el artista se veria precisado á calentarse dos veces el hierro.

El 20 del corriente se celebró en Toledo la junta electoral de este partido, y fueron nombrados los señores D. Francisco Simon de Rovina y D. Juan Antonio Lopez Cevalvo, propietarios.

Entre las maravillas artísticas que poseia el callifa Abou Ojatar Maassour, habian los autores orientales de un candilero de bronce que servia de reloj. Para señalar cada hora salia una mariposa que daba vueltas al rededor de las luces. Cuando empezaba el dia, salia de otra parte una figurita de hombre, que despues de dar á todos los buenos dias en árabe muy castizo, corría á encerrarse en su escondite.

Meditando un dia Mozart sobre los medios de pagar algunas deudas que habia contraido, entró á verle un amigo suyo, y le suplico compusiera alguna cosa para ayudarlo á pagar las suyas. Al momento se pone Mozart al piano, y olvidándose de sí mismo empieza por componer el trozo de música destinado para su amigo, que gracias á él, se encontró desahogado y libre de apuros.

VISTA DE LA CAUSA DEL ASESINO FIESCHI.

TRIBUNAL DE LOS PARES.

Novena audiencia del 7 de febrero de 1836.

PRESIDENCIA DE MR. PASQUIER.

Al abrirse la audiencia léese el proceso verbal de la relación hecha por los peritos MM. Pontcharrat y Lepage, y resulta que reconocida la pólvora sacada de los cañones 1.º y 2.º y comparada con la que se cogió en casa de Morey, es de la misma clase 1.º que la que se cogió en el frasco Broca-

Segundo reconocimiento de la cantidad de pólvora sacada de los cañones mas abajo indicados. Cada carga se ha sacado del paquete sellado donde estaba, y colocado una tras otra en el recipiente del frasco de pólvora que sirve de medida á la carga. Puesto en su mayor grado contiene exactamente una carga.

Tercer reconocimiento y cotejo de las balas sacadas del cañón de la casa ocupada por Fieschi, con otras proyectiles. Estas balas son mucho mas pequeñas, 1.º que las cogidas por el indicacion de Nica Lassave en un vallado cerca de la barrera Montrevil, 2.º que las sacadas de los cañones, 3.º que las sacadas del cuerpo del coronel Riessou, 4.º que las cogidas á Morey.

No han sido fundidas en molde alguno de las cogidas en casa de Morey, sino en un molde mas gastado, que sin duda no ha parecido. El abogado DUPONT: Preguntará á los peritos si la pólvora que han reconocido no es la que se vende ordinariamente en el comercio. ¿No pueden tenerla lo mismo 500 ó 600 individuos?

MR. LEFAGE: Tal vez, pero hay tres clases de pólvora: la real, que se vende por kilogramos en cajas de hoja de lata; la real ordinaria, que se vende en papeles de medio kilogramo, y pólvora ordinaria que se vende por cuarterones y onzas.

Quintaes debate sobre la relación de los peritos. El procurador general hace observar que es notable la coincidencia de la carga extraordinaria del frasco de pólvora de Morey, y las encontradas en los cañones no disparados. El abogado DUPONT: Preguntará á MM. Pontcharrat y Lepage que han reconocido la máquina si es fácil cambiar de pronto el plano de inclinación de la máquina.

MR. PONTCHARRAT: No; es necesario aflojar y volver á apretar los tornillos que permiten sacar ó bajar la barra de madera que sostiene las culatas, operación larga, y que no puede ejecutarse con la facilidad que, daría por ejemplo una fuerza que los hiciese subir ó bajar á discreción.

MR. LEFAGE: No añado mas que un tornillo, únicamente bajarla la máquina de un lado.

FIESCHI, después de haber conocido el frasco de pólvora: No es de aquí de donde se cargaron los cañones. El abogado DUPONT: Ya ve V. que es cruel sacar inculpaciones de la identidad de la pólvora del frasco, con la de la carga de los cañones.

El PRESIDENTE: No es que se sacen consecuencias: los testigos, los peritos testifican un hecho, y no hay mas. FIESCHI: El frasco de donde se han cargado los cañones era algo mayor, de cobre, y mas largo por bajo.

El abogado DUPONT promueve un debate acerca de la mayor ó menor inclinación de los cañones, y resulta de las esplicaciones, que la mayoría de los tiros debían llegar á la cintura de hombres á caballo.

El PRESIDENTE: Estando cargados los cañones con tantos proyectiles, debían estar muy separados: ¿no debían dirigirse los unos arriba y los otros abajo? MR. LEFAGE: Si señor; tanto mas, cuanto que los cañones estaban mal cargados.

MR. PONTCHARRAT: Por otra parte, la explosión de los primeros tiros ha debido descomponer los demas cañones de una manera incalculable. El abogado DUPONT: En el acto de la explosión hubo cañones descompuestos, cuyo efecto es desconocido; pero tomámoslos en su actual estado, ¿podían llegar á la altura de un hombre? FIESCHI: Hablo con el tribunal. Tal vez haya aquí tiradores que hayan cazado en estanque: voy á plantear la cuestión, al menos tal es mi principio. Supongamos que el lugar del Sr. Presidente lo ocupa un pato en el agua. (Risas) Siento no haber dicho otra clase de cosa. (Mas risas) Vinieron la indulgencia del tribunal: si mi fusil está cargado con pólvora, no tiro al mismo punto, sino un poco antes de llegar á él, y como mi perigüosa vaya de rechazo á la carga; si con bala lo mismo, porque sabido es que las balas describen una curva: si yo, pues, hubiera dirigido mis cañones de la otra parte de la calzada, hubieran ido las balas á la otra parte del Boulevard.

MR. DUPONT, antiguo comisario de policía entra. (Señales de atención y de curiosidad.) El PRESIDENTE: ¿Siendo V. comisario de policía del cuartel de la Calzada de Autin, no tuvo noticias el 27 de julio, víspera del atentado, de una máquina infernal que debía dirigirse al Rey durante la revista de aquella mañana?

MR. DUPONT: Si señor; el 27 de julio por la tarde, víspera del atentado, estaba yo en la sala de los Piratas en la ópera. Vinieron á decirme que un sujeto, que no había querido subir al teatro, deseaba hablarme en la calle de Grange Bateliere. Bajé y vi á Mr. Sureau, quien me dijo que deseaba hacerme descubrimientos de la mayor importancia: él ofreció ir á su casa, lo rehusé, y preferí venir á la mía. Entramos en mi despacho, encerré á mi secretario que no saliese, pasamos á mi gabinete, y cerré la puerta. La emoción de Mr. Sureau apenas le dejaba esplicitar, y así es que no puede escribir lo que me dictaba; hice un borrador, y tomé notas según iba hablando. Le leí en seguida su declaración, que reconoció verdadera; esta era en sustancia:

«Me dijo que en la mañana del día de la revista debían estar á la vida de S. M. en el Boulevard: que habían hecho preparar y colocar una máquina infernal á la altura del Ambigu que debía disparar al pasar el rey: que la había hecho un galeote fugado, á quien habían ofrecido mucho dinero, pero por conjeturas pensaba haber subterráneos de los de pólvora debajo. Esta suposición no me parecía creíble, pues que para colocarlo no se necesitaba el auxilio de ningún mecánico conocido. Pero yo no debía despreciar nada de cuanto me decía, ni deber referir hasta los pormenores mas insignificantes.

«Me dijo Mr. Sureau que sabía esto por su criada ó hijo, que estaba en casa de Mr. Vernert, el cual hijo lo había por un obrero que trabajaba en casa de dicho señor; que este obrero era un republicano preso en los alborotos, y que había ya sufrido algunos meses de prisión; que había recibido varias visitas, y que una de ellas le había encargado mucho no faltase á la cita de la tarde y de la mañana.

«Añadió que este obrero había autorizado á su hijo para que le dijera que no fuese á la revista, y que había dicho por último que si sucedía una desgracia debía esperar morir á manos de los conjurados, porque él era el único que estaba fuera de la conjuración.

«Como Sureau no decía el nombre ni habitación del obrero, pregunté donde estaba su hijo: respondióme que no lo había visto en todo el día, pero que vendría á las once de la noche, porque usaba un sombrero negro, y que podría yo saber algunas noticias en el almacén de la calle nueva de Petis-Champs, número 31. Quedamos en que instruirá así que llegase á mi oficina.

«Yo quería escribir al prefecto de policía; pero para completar mi relación necesitaba esperar los nuevos datos de Sureau el padre. Esperé, pues, con larga impaciencia; pero siendo las 11 y, y no viniendo nadie, principié á escribir una carta en forma de parte: me entregaron en seguida un billete, en que me decía Sureau, el padre, que no había venido su hijo. Esperé las órdenes del prefecto, no dudando que me llamase al gabinete para pedirme detalles. Esperé toda la noche.

«Por la mañana al amanecer no pude menos de echarme sobre la cama algunos instantes. Apenas me había echado cuando llegaron los dependientes. Nos dirigimos en solera al Boulevard, y los dejé á alguna distancia. Entré solo en casa de Sureau, que dijo que no había vuelto su hijo, que si su hijo había dormido en el almacén. «Envíele V. á buscar inmediatamente.» Ha ido á buscarle la muchacha del mostrador. Fué á la calle Grange Bateliere, y la vi volver: algunos minutos después llegó Sureau, el padre, con esta nota: «Victor Sureau, natural de Lealle, heche con sus señas personales, pero nada de las de su habitación.» Dijo me Sureau que iba á informarse en casa de Mr. Vernert. Dijo me enviado el oficial de paz á casa de este, quien respondió que Boireau vivía en la calle de St. Denis, pero que no sabía mas. Dije al oficial de paz que era preciso ir en seguida á casa de la madre de los ojaleseros.

«Volví á mi casa á las ocho y media, envié á buscar un escribano, y fui á la prefectura de policía. Encontré al prefecto añadiéndome algunas noticias: me dijo que el descubrimiento le parecía algo singular, especialmente lo del subterráneo, pues se trataba de una máquina hecha por un obrero. Respondí que yo mismo la había escrito según la dictaba; pero que parecía de buena fe, y que yo lo creía. El prefecto dijo: á mayor abundamiento he mandado que vigilen hacia el ambigü y el Boulevard du Temple. En efecto, se habían tomado muchas medidas, y había una porción de agentes en el café Perinet y en otros lugares públicos: pero en tanto que tal vigilancia había en el piso de la calle, se descuidó la guardia. Cuando han de realizarse los acontecimientos, inútiles son todas las precauciones de los hombres. (Movimientos diversos.)

Volví al Boulevard y me detuve en el de los Italianos. Hacia las once y media seguía Mr. Sureau, que era del primer batallón de la segunda legión, situada en el Boulevard Montmartre, había dicho á muchos guardias nacionales de su compañía que estaba admirado de que no hubiera habido contraorden para la revista, que no debían haberla prolongado mas allá del cuartel de San Martin; que no habían hecho caso de sus revelaciones. Cuando ocurrió el acontecimiento ya no se contuvo, tronó contra la policía, y dijo que había declarado mas de lo que me había dicho.

Culpaba á esta de descuido; cansado de oírle, me fui á la comision de vigilancia de la ópera para arreglar el servicio de la representación gratis. Las personas que encontré me refirieron lo que se había dicho en el Boulevard, y se quejaron tambien contra la policía que no había hecho su deber. Yo dije, señor, Mr. Sureau me había hecho algunos descubrimientos, pero tan vagos y tan tardíos que no ha habido medio de prevenir el atentado; yo estaba anoche con Vds., saben que vino uno á buscarme; y pues bien, este era el padre, que preguntaba por mí, y al punto lo puse en conocimiento del prefecto: no impidió esto que declamasen contra la policía, y que la acusasen de estar siempre mal enterada. Marchéme á mi casa, y tuve el disgusto de ver los días siguientes á los periódicos tratarnos cruelmente al prefecto y á mí.

La señorita Emilia Bertrand, que despacha en la tienda de Mr. Sureau el padre, dice: el hijo de Mr. Sureau vino el día 27 de julio á suplicarme previniéndome á su padre que no fuese por la mañana á la revista, porque podría haber algo. Un obrero que trabaja en la casa donde está Sureau el hijo le había dicho que debía haber en el Boulevard una máquina infernal que había hecho un galeote, que ellos estaban seguros del éxito, y que no faltaría dinero.

El PRESIDENTE: ¿No tiene V. que decir ninguna otra circunstancia?

R. El obrero le dijo después que debía salir del taller á las siete para volver á su asinto.

P. ¿No estaba presente Sureau el padre cuando llegó el hijo?

R. No señor.

P. ¿A las tres y á quien hizo esa confianza?

R. Si señor, con orden de transmitirla á su padre.

P. ¿Le dijo á V. como le había hecho tal confianza el obrero?

R. No me ha dado mas detalles.

P. ¿Cuándo dijo V. eso á Sureau el padre?

R. A las cinco de la tarde cuando volví. Después de haber comido solo, estuvo fuera hasta las diez y no dijo lo que había hecho.

P. ¿Está V. bien seguro de que Sureau le dijo que el obrero había hecho la confianza de que debían en aquella tarde repetir su asunto?

R. Si señor.

P. ¿Estuvo mucho tiempo en casa de su padre Sureau?

R. Yo le había ido á buscar á las seis de la mañana y se estuvo hasta las nueve.

P. ¿Fue alguna vez á hablarle antes de salir de allí?

R. Si señor, Sureau después de haber hablado á ese sujeto fue á decir á su padre que acababa de hablar al obrero, y el que le había dicho que estaban mas seguros del asunto; que no pasasen mas allá de la puerta de San Martin y que no dejase ir á su padre por el Boulevard du Temple en donde debía ocurrir el lance.

P. ¿Le dijo á V. el nombre del obrero?

R. No señor.

P. ¿Reconoce V. en Boireau la persona que vino á las siete de la mañana á hablar á Sureau el hijo, en casa de su padre?

R. Si señor.

P. ¿Dónde le hablaban?

R. En la puerta del almacén.

P. ¿Declaró él, que habían hecho la víspera la repetición de su asunto?

R. Si señor.

P. ¿Había él dicho la víspera en qué consistía esta repetición?

R. No señor, Sureau el hijo no me había dicho mas.

El abogado PAILET: ¿Sigue el testigo sirviendo á Sureau el padre?

La señorita BERTRAND: Si señor.

El abogado PAILET: El testigo habla por primera vez de esta circunstancia, de una repetición que debieron hacer los conjurados la víspera.

La señorita BERTRAND: Ya lo dije en otra declaración y debía estar escrito.

El PRESIDENTE: Pues no lo está.

El abogado PAILET: La primera declaración nada dice de esto.

BOIREAU: ¿Cómo pudo verme el testigo en el umbral de la puerta desde donde estaba?

La señorita BERTRAND: Le vi á V. frente á la puerta del almacén.

BOIREAU: Muy difícil es.

El PRESIDENTE: Fero V. no niega que fue á ver á Sureau.

BOIREAU: Es para ver la falsedad é impostura del testigo. (Murmullos.)

Comparece Mr. Sureau el padre, latonero, Boulevard Montmartre. (Vivo interés de movimiento y curiosidad.)

El testigo se esplica con un tono notable de serenidad y decoro, en medio de las muestras generales de atención de la asamblea.

El PRESIDENTE: ¿No le dió á V. el 27 de julio último la señorita Bertrand que despacha en su tienda, un aviso que podía ser importante para su seguridad?

MR. SUREAU el padre: Si señor, y para la seguridad general.

El PRESIDENTE: ¿Y qué uso hizo V. de ese aviso?

MR. SUREAU: Supo á las cinco de la tarde al volver á mi casa que había venido mi hijo á decir que no fuese yo á la revista, porque había alboroto. Un obrero del taller donde está mi hijo había recibido aquel día varias visitas. Esto me dió que sospechar, porque este obrero había estado ya preso en otra ocasión, y le dije: ¿pero habrá algo? El obrero se morrió los labios y dijo: sí, mañana habrá algo. Esto excitó la curiosidad de mi hijo y le hizo varias preguntas, á que el obrero respondió: mañana habrá algo en la revista; estará una máquina en Boulevard por la parte del ambigü, estamos seguros del éxito, la máquina ha sido hecha por uno que no errará el golpe: es un forjado é un galeote (no sé precisamente de qué especie se trata). No ha dado las mayores garantías y seguridades; es muy hábil en esta clase de negocios.

Después vino un sujeto, que al marcharse, dijo al obrero: no deje V. de ir á las siete de la tarde. Mi hijo preguntó, ¿qué quería decir á el obrero respondió: tenemos que pasar por allí á caballo al paso, al trote y al galope. Pero no dijo positivamente lo que iban hacer á caballo. Añadió el obrero: un especiero es el que nos da el caballo, y como no estara en su caballería, ha dado la llave para sacarlo: montará á caballo á las siete.

Después de haber tenido datos, comencé á hacer algunas reflexiones á las cinco y media, y pensé que debía dar algunos pasos viendo á un comisario de policía. Me habíaisongeado poder dar estos confidencialmente, y ponerme al abrigo de los disgustos que me han sobrevenido después (sensación, murmullos, etc.). La atención crece.)

Fuí á casa de Mr. Marrigues, mi antiguo comisario de policía, pero no tuve la dicha de encontrarlo. Su secretario me explicó para otra día diciéndome, que no podía hablar-me (hasta después de la revista); yo dije (pues entonces ya será tarde): el secretario me replicó, ya que no puede V. verle ahora, vaya V. á ver á su actual comisario de policía. Fuí á casa de Mr. Dyonnnet, que tambien estaba ausente. No me quejaré del secretario, sino de otro sujeto, que después de repetidos ruegos y casi por fuerza, me acompañó hasta la ópera, donde hallé á Mr. Dyonnnet.

Este, debo hacerle justicia, me escuchó con toda la atención que debía esperar: me instó á que fuese á su casa. Debí confesar al tribunal, que principalmente por mi hijo era por quien quería ocultar mis pasos. Temía que lo perdiese alguna indiscreción, y tenía yo algún miedo á las amenazas de los conjurados, lo que me obligaba á ser muy circunspecto. Dije sin embargo al comisario de policía lo que sabía, y que un hombre bien vestido había ido á hablar al obrero.

Habia yo prometido al comisario de policía avisarle luego que volvíe á ver á mi hijo; pero este no vino; estuve á la disposición de la autoridad hasta las cuatro y media, y me eché sobre mi cama hasta las cinco y media. A las seis me fué á casa Mr. Dyonnnet á preguntarme si había visto á mi hijo, porque el prefecto de policía tenía grande interés en saber noticias.

«Mi hijo, á quien envié á buscar, llegó y confirmó lo que había sabido la víspera: estando vistiéndome me llamó la señorita Bertrand, y me dijo: vea V. á Sureau hablando con su hijo; lo vi en efecto marcharse; y le pregunté que le había dicho, y fue esto: «Estamos seguros del éxito. Le había preguntado si me había dicho algo, y añadió: «no había V. á nadie de lo que le he manifestado, porque los conspiradores han jurado por su cabeza que á nadie le han dicho nada, y si la cosa se descubriese le colgarán á V. el mismo día.» Me dije tambien que el habían encargado émpresarse pólvora. Mr. Dyonnnet dijo que podían comprarla; pero encargó muy expresamente que no la llevasen hasta después de una hora para tener tiempo de enviar agentes de policía.

«Me vestí de prisa y corriendo para ir á la revista al final de la calle nueva de Petis-Champs. Cerca de la entrada de la plaza de Vendome encontré un grupo de comisarios de policía, y entre ellos á Mr. Marrigues, en cuya casa había yo estado la víspera. Le llamé aparte, y le dije que me había sentido mucho no hallarle. —No. —No le han dado á V. algunas órdenes? —No. —¿Cómo? ¿con qué V. no sabe que

hay puesta una máquina infernal para cuando pase el rey? —No. —Pues la hay.

«Ah! gritó Mr. Marrigues riéndose: todos están Vds. lo mismo, está V. tranquilo; no harán tal locura; la policía está bien organizada. Yo repliqué vivamente: no se ria V.; tienen tomadas todas sus medidas, y estan seguros del triunfo.

«Mr. Marrigues se acercó á mí creyendo que el asunto iba formal. «Lo ha declarado V., me dijo, á la autoridad? —Sí, y le he dado la certidumbre de que yo había dado pasos. Manifesté mis temores á dos compañeros míos. Veía con disgusto que la revista adelantaba hasta mas allá de la puerta de S. Martin. Sin embargo, yo no dudaba estuviesen tomadas todas las medidas.

«Me olvidaba de una circunstancia importante: se había hablado de una cuerda comprada por el obrero. Habiendo leído la historia de la máquina infernal del 3 nivo, suponía que la cuerda podía estar dispuesta para hacer disparar simultáneamente una batería por donde el rey pasara; además de que yo no he hablado de subterráneo mas que hipotéticamente; y cuando Mr. Dyonnnet me volvió á hacer la declaración en que yo hablaba de barriles de pólvora colocados en un subterráneo, le dije que era preciso borrar esto, pues que no lo había dicho sino por conjeturas.

«El abogado PAILET: El hijo de Sureau ¿ha dicho á su padre que los conjurados habían hablado de ir á caballo al Boulevard, y de ir al paso al trote y al galope? ¿Es de las esplicaciones de su hijo de donde ha tomado el testigo la idea de que la cabalgata de Boireau estaba unida al mismo acontecimiento? MR. SUREAU: Yo no lo he entendido así: yo no sabía á qué venía dar un paseo á caballo.

El PRESIDENTE: ¿No le dijo á V. su hijo la primera vez que era para repetir el negocio? MR. SUREAU: No señor, después fue cuando se me ocurrió esta idea.

El procurador general resuelve por la lectura del sumario que en la declaración dada por el testigo el día 7 de setiembre se encuentra la indicacion de que la cabalgata podía servir para apuntar la máquina.

BOIREAU: Quisiera preguntar á Mr. Sureau ¿por qué en su primera declaración de 29 de julio no fue tan extenso? MR. SUREAU: El 29 de julio fui preguntado á las nueve de la noche, pedí en atención á que me había pasado la noche en claro volverme á mi casa. Mi hijo se quedó hasta las doce. Durante 15 días vinieron muchos diputados y otras personas á verme á mi almacén y preguntarme detalles. Casi enfermo, y acordándome después que había omitido cosas importantes, fui á casa de Mr. Gaschon, suplicándole me pusiese en lista, lo que hizo en efecto.

El PRESIDENTE: ¿Qué especie de disgustos ha tenido V. por este negocio? MR. SUREAU: V. sabe lo que ha dicho Boireau hace 3 días en esta audiencia, y como me ofendí al oírlo. Si la imprenta ha de sanar los males que causa la imprenta, harán sin duda la justicia de insertar una contestación en los periódicos. Las palabras pronunciadas por Boireau no son sayas, se las ha sugerido un miserable calumniador. Si, el que no se ha atrevido á acusarme de frente, y que debe estar escuchando (viva sensación) tiene prueba, que me llame ante los tribunales, yo responderé con la pureza de mi conciencia (nuevo movimiento, muestras de aprobación universal).

El abogado PAILET: Ha dicho el testigo que no había comprendido al principio el objeto de la cabalgata anunciada por Boireau. En efecto, después fue cuando el testigo dijo que era para hacer la puntería.

MR. SUREAU: Mi hijo había dado todas las esplicaciones el 27 por la mañana, cuando yo no me había contraído mas que al fondo del negocio. Lo que se necesitaba era impedir el acontecimiento, no detenerse en detalles ociosos. Si yo hubiera encontrado á Mr. Marrigues, comisario de policía, yo le hubiera dicho lo que sabía el 27 de julio á las siete y media, lo demas no lo supe hasta el 28 por la mañana.

El PRESIDENTE: La dificultad está en que V. ha explicado después el objeto del paseo á caballo. MR. SUREAU: He dicho á Mr. Dyonnnet que los conjurados debían reunirse aquella misma tarde á las siete, y no á otra día á las siete de la mañana, como han dicho los periódicos.

El PROCURADOR GENERAL: Cualquiera que sea la época en que Mr. Sureau coloque este hecho, no es menos cierto que Boireau había anunciado que debía darse un paseo á caballo. Cuando después ha dicho Mr. Sureau que esta era una repetición para apuntar, aun no había en los precedimientos los mismos hechos; pero si Boireau no había todavía hablado, cuando Fieschi habló el 14 de octubre repitió los mismos hechos; pero las declaraciones de los testigos eran anteriores al 14 de octubre.

El abogado PAILET: Insisto sobre el modo con que el testigo se ha circunscrito al hecho. No se trataba de parte de Boireau mas que de una proposición no admitida y que no se ejecutó, pues no se hizo la cabalgata.

El PRESIDENTE: Boireau, V. ha comenzado diciendo la verdad, es preciso continuar presentándola con franqueza y no cayendo en contradicciones que le perjudicarian lejos de favorecerle. V. pues dijo en su declaración que el 27 por la tarde encontró V. á Pepin, que lo citó para otro día á las siete de la tarde, y que lo llevó á su caballería. La narración de V. envuelve toda clase de inverosimilitudes. ¿Cómo es posible suponer que el 26 por la tarde le haya hablado V. de Pepin de cosas de tanta importancia, sin darle todas las aclaraciones necesarias? ¿Habría sido posible contra Mr. Sureau, que Pepin no le haya á V. dicho el objeto del paseo á caballo que había pedido Fieschi se hiciera por la calle. Puesto que ha entrado V. por la senda de la verdad, siga, y diga cuanto sepa.

BOIREAU: Cuanto he declarado es la pura verdad. Pepin dió cita el domingo por la tarde para el otro día. Sureau ha inventado todo lo que ha dicho hoy. Si fuese cierto por que no había de haberlo dicho desde el 29 de julio? Entonces dijo lo del paseo á caballo, pero no habló de puntería.

El PRESIDENTE: Es claro que no podía V. haber dicho á Sureau, el hijo, que debía V. ir á otro día á caballo si no lo sabía. Luego era preciso que Pepin se lo hubiese dicho á V.

BOIREAU: Yo no se lo dije. El PRESIDENTE: Resulta de las confesiones de V., que Pepin le había dicho el momento á caballo y al paso por el Boulevard, V. le ha dicho la víspera á Sureau, luego Pepin se lo dijo á V. desde la víspera?

BOIREAU: Me parece que últimamente lo dije... No hablé de cuerda absolutamente, no me acuerdo de esta circunstancia; Mr. Sureau inventa lo que ha dicho.

El PRESIDENTE: V. ha hablado á Sureau de caballo: ¿qué le ha dicho V.? BOIREAU: Yo dije: si V. estuviera en mi lugar, iría V. mañana á una cabalgata.

El PRESIDENTE: ¿Entonces le preguntaría á V. Sureau por qué y cómo? BOIREAU: Dije lo que me habían dicho.

El PRESIDENTE: Veo con pesar que no es V. sincero. Por su propio interés le suplico diga la verdad.

BOIREAU: Si soy sincero, digo cuanto puedo por la verdad. Pepin me había dicho la víspera: venga V. mañana, y se pasará á caballo por el Boulevard (movimiento).

El PRESIDENTE: ¿Ve V.? Ahora confiesa lo que poco ha ha negado.

BOIREAU: Mr. Sureau habla de puntería, y en eso no hay verdad alguna.

El PRESIDENTE: Mr. Sureau no ha dicho tal cosa, no ha hablado de la puntería de la máquina, sino de una repetición.

El PROCURADOR GENERAL: No solo ha hablado V. del paseo á caballo, sino que ha dicho que debía ser desde la Bastilla hasta el arrabal de S. Martin, y volver.

BOIREAU: Era preciso ir solo desde la Bastilla á la Puerta de S. Martin, y nada mas.

El PROCURADOR GENERAL: ¿Con que Sureau ha inventado que el paseo á caballo era una repetición del negocio? BOIREAU: Quizá lo habrá inventado.

El PROCURADOR GENERAL: ¿Pero cómo es posible que Sureau haya inventado lo que se ha hallado cabalmente ser verdad, y lo que Fieschi ha declarado no haber comunicado con nadie, y en fin, lo que acaloró solo no lo dirá, si yo estuviera en su lugar? (Murmullos.)

El PRESIDENTE: Cualquiera que sea la opinion de V. respecto á los testigos, no puede esplicar cómo han adivinado una cosa que es la verdad.

MR. SUREAU: Yo no digo que todo lo que ha dicho el señor sea falso, pero inventa algo como la puntería, y la cuerda. El abogado PAILET: El testigo no ha hablado de tal repetición, ni tal carrera á caballo en su declaración de 27 de julio. Es claro que acaba de bordar en calzonazo ese hecho.

El PRESIDENTE: ¿Con que V. no ha hablado del paseo á caballo? BOIREAU: He hablado como de cualquier otra cosa: Sureau iba algunas veces á caballo con su primo, y yo he podido proponerle una expedición.

SUREAU padre: La proposición no podía hacerse á mi hijo, que estaba de inspector y no de obrero en casa de Mr. Vernert, y en su casa desde que se abría el almacén hasta la noche.

BOIREAU: Sureau salió muchas veces del almacén en dos ó tres horas. Tanto tenía de amor de los negocios y los amores de su padre (grandes murmullos.)

El PRESIDENTE: Boireau, vuelva á apuntar á V. por su propio interés no injuriar á un testigo que ha querido hacer y ha hecho en cuanto le ha sido posible un inmenso servicio á su país. El no ha pensado sino en que la eficacia de su

aviso impidiese el cumplimiento del atentado mas memorable. Este testigo merece consideración: V. no entienda sus intereses. Boireau, V. no comprende su posición ni sus verdaderos medios de defensa. El injuriar de nada sirve. ¿De qué tiene V. que tratar sino de desvanecer los cargos que se le hacen? V. tiene derecho de hacerlo, y quisiera lo haré, yo le ayudaré con todos los medios naturales, justos y legales.

El PROCURADOR GENERAL: Espero que Boireau entenderá mejor sus verdaderos intereses después de las sabias observaciones que acaban de hacerse. Pero lo mismo le pido de nuevo repita exactamente lo que le dijo Pepin el día 26 y lo que él dijo á Sureau.

BOIREAU: Siempre he dicho la verdad. Si me he enojado contra Sureau es porque sus declaraciones no solo se dirijen á perjudicarme á mí, sino á la casa de Vernert, de quien quisiera vengarse (murmullos.)

El PRESIDENTE: Pepin le ha dicho á V. que fuese á pasear á caballo por el Boulevard desde la Bastilla hasta la puerta de San Martin: V. lo ha confesado. ¿Le dirá á V. tambien con que objeto? BOIREAU: No... Al menos no me acuerdo.

El PRESIDENTE: Está V. en el camino de la verdad, siga lo que le diga.

BOIREAU: He dicho y digo siempre la verdad.

El PROCURADOR GENERAL: ¿Observe V. que es particular? Pepin suponía que Fieschi se lo había dicho á V. todo. Pepin hablaba pues con un sujeto que estaba enterado, y no obstante cuando habla V. en este sentido casi nada le dice.

BOIREAU: He dicho la verdad.

El PROCURADOR GENERAL: Cuando V. ataca la declaración de Sureau, se olvida de lo que ha pasado ya en el curso de las diligencias: V. ha dicho constantemente que era falsa la declaración de Sureau, y no obstante se ve V. obligado á convenir en que la mayor parte de ella es exacta.

BOIREAU: Yo no ataco la declaración de Mr. Sureau sino mi persona.

El PROCURADOR GENERAL: No deja V. de empeorar su causa, Boireau.

FIESCHI: Cuando el Sr. Presidente me ha preguntado respecto á Boireau he dicho la verdad. He dicho que era un niño que no tenía uso de razon, (movimiento.)

Puesto que ha principiado á decir la verdad, ¿por qué no ha confesado que vino al café y me dijo sé el asunto que trata entre manos? Yo no sé por qué quiere Boireau dejar las cosas en un justo medio; en conciencia me veo obligado á atacarle, lo demas harán lo que quieran. Yo no necesito que Boireau venga á mí socorro. Lo que he dicho lo probaré con hechos y no con palabras. ¿Cómo? ¿Qué es esto? Boireau es como un hombre que digera, yo he escrito la 1, pero no le ha puesto el punto encima, (movimiento.)

MR. SUREAU, (con dignidad). El tribunal se hará cargo que nada tengo que responder á tan singulares acusaciones, no responderé sino diciendo algo en favor suyo. Mr. Boireau nos ha libertado de ir á donde estaba el peligro, lo que le agradezco.

El PRESIDENTE: Acaba V. de oír dos hombres en una posición bien diferente; el uno que se reconoce culpable del mayor de los atentados, que haciendo justicia á la parte verídica de la declaración de V., le insta á seguir esta verdad, y á no separarse de las confesiones que ha hecho. Por otra parte acaba V. de oír dos testigos, á quienes ha insultado, y que se convienen á hacer á V. justicia, á reconocer que les ha hecho un gran servicio, que se creen obligados á manifestarle su gratitud públicamente. Acósejese V., diga la verdad, y después críame; modere sus sentimientos según exige su posición al hablar ante una asamblea tan respetable y en presencia de un testigo de la edad de Mr. Sureau.

BOIREAU: Suplico al tribunal me disculpe si me he propeado respecto de Mr. Sureau. Yo no puedo ver á ese hombre, no miento, no puedo sufrirlo, y nada mas tengo que añadir.

EL PRESIDENTE: Pero no se quedó más que dos horas, y tal vez fue otra cuando ellos fueron.

BOIREAU: Obreros únicamente fueron a ver un tal Brocier, á otro ojalaro, y á un tornero en cobre.

FIESCHI: Pido la palabra para un asunto que me es personal. Hace cuatro ó cinco días que estoy oyendo decir generalo ó fagado de galeras. Solicito al señor procurador general que me justifique con una palabra, antes de que hablen los diarios. Sin las fuerzas morales, que nunca me han abandonado, no podía yo tomar la palabra con motivo de esta acusación.

EL PROCURADOR GENERAL: Es un hecho constante que Fieschi no ha sido nunca condenado á galeras sino á reclusión, y que sufrió su condena.

EL ABOGADO MARIE: Fue sentenciado como falsario.

BOIREAU: Nunca he conocido á Fieschi como galante.

EL PRESIDENTE: Pepin, acaba V. de oír á Boireau; se ha visto obligado á reconocer que el día 20 de julio por la tarde le habló V. de su proyecto, y que le anunció el paseo que tenía que dar á caballo al día siguiente en lugar de V., encargándole se parase en el jardín Turco, que está enfrente de la ventana de donde salió la explosión. V. ha visto que he cuidado sumamente, he tratado de aclarar y comprobar estos hechos; ¿qué tiene V. que decir?

PEPIN: Saber sufrir la injuria y la calumnia es el deber del sábio: tanto hacer que se que es mi herencia. (Murmullos.) Yo no conocía á Boireau, por consiguiente no le pude decir semejantes cosas.

MR. MARRIGUES (Nicolas), comisario de policía del cuartel del Palacio Real, testigo llamado en virtud del poder discrecional del Sr. presidente, comparece, y declara en estos términos:

El 28 de julio por la mañana encontré en la plaza de Vendôme á Mr. Sureau, que me dijo había estado la víspera en mi casa para dar una declaración sobre un atentado que debía realizarse en el Boulevard cerca del ambigüé. Era, según él, una explosión subterránea. Añadió que lo sabía por su hijo: le pregunté si había dado aviso á la autoridad: me dijo que mi secretario lo había despedido, y que se fue á casa de Mr. Dyonnet, que lo había recibido en forma; y que había vuelto por la mañana á las cinco con el mismo objeto. Después él siguió á su legión, y yo no lo volví á ver hasta que tuve el encargo de llevarlo á la cancelería.

EL PRESIDENTE: ¿No dió V. ninguna declaración ante la autoridad?

R. Yo estaba confiado en lo que me había dicho Mr. Sureau, y en lo que decía haber Mr. Dyonnet.

P. ¿No le dió á V. su secretario que había estado allí la víspera Mr. Sureau por mañana y tarde?

R. No, Sr. presidente.

P. ¿Tiene V. aun ese secretario?

R. Ya no.

P. ¿Le habló á V. Sureau de una máquina infernal?

R. Me habló de una explosión que debía reventar cerca del ambigüé en un subterráneo.

MR. SUREAU es careado con Mr. Marrigues, y sostiene que ha sido exacto y positivo en la declaración que le hizo en el Boulevard, el 28 de julio por la mañana; que le citó el Boulevard du Temple como teatro de la tragedia. Se refiere á su primera declaración escrita dictándola Mr. Dyonnet, en la que nada dice de subterráneo, sino que había únicamente de la máquina infernal del Boulevard du Temple, como del sitio donde debía estar. Debo decir al tribunal, añade el testigo, que yo estaba disgustado por el modo con que fui recibido, cuando me presenté tan solicitado á llenar lo que yo creía un deber. Debo decir también que cuando ofí al secretario con quien yo insistía, decir: vuelva V. después de la revista, cuando se trataba de cosa tan urgente, tuve tentación de dar con todo al traste, é irme á mi casa: los obstáculos que me sitiaban y la fuerza de inerxia que me oponían me hubieran decidido tal vez á tomar este partido, si no hubiera temido comprometerme callando las noticias que tenía del complot (Movimiento general).

EL PRESIDENTE: ¿Lo que V. había dicho era bastante positivo para el Secretario pudiese sacar algo en limpio y ponerse en movimiento?

MR. SUREAU: Le dije que tenía que dar parte á Mr. Marrigues de un asunto de suma importancia. Se contentó con decir que no estaba; en vez de escucharme, me volvió la espalda, abrió una ventana, y se puso á ver los que pasaban por la calle. (Vivos murmullos, se oye á muchos miembros de la cámara la palabra destitución.) Viendo que no encontraba á quien hablar, continúa Mr. Sureau, pedí recado para escribir una carta á Mr. Marrigues.

Mientras estaba allí vi venir dos mujeres por un pasaporte. Tuve que esperar todo el tiempo que gastaron en explicarme que no podían tener pasaporte, tiempo que no fue corto. Entonces escribí mi carta á Mr. Marrigues. Pregunté al secretario cuándo entregarán esta carta á Mr. Marrigues. Veo V. que es urgente. Me respondió, cuando vuelva. Pero ¿cuándo vendrá? Yo no sé. Viendo entonces que lo mismo adelantaría mi carta que yo, me metí en el bolsillo. (Movimiento, murmullos y chicheos en los bancos de los pases.)

EL PRESIDENTE: ¿Mr. Marrigues á V. ha dado V. cuenta á la autoridad superior de la estraña conducta de ese secretario?

MR. MARRIGUES: Se lo dije al prefecto de policía y aun al canceller cuando me llamaron á su casa con Mr. Sureau. (Esta parte de la declaración de Mr. Sureau excita un descontento general entre los señores pares. Se oye á muchos miembros decir: "Haberlo destituido". Muchos pares se acercan á preguntarlo al señor presidente.)

EL PRESIDENTE: Yo ya le he preguntado si dió cuenta á su superior de la estraña conducta del secretario, y me ha respondido que sí: no puedo hacer más.

VAILLON (Juan Samuel), Consejero, residente en París, calle Nueva de Petis Champs, número 27.

El 28 de julio á las cuatro de la tarde vino á la casa el señor Sureau hijo, y me dijo, ¿han venido á preguntarme por mí? Yo le respondí que no.

El día había entregado un paquete á su mujer de V., han venido á buscarlo? Yo no he visto el tal paquete, contesté.

MR. SUREAU respondió: Estará encima de la cama; después continuó enseñándome, aquí está, me lo llevo.

Por la tarde vino Boireau entre ocho y nueve á pedirme la llave del almacén para tomar la del taller y buscar su paraguas.

BURDET (Francisco Samuel, de edad de 34 años, criado en casa de Mr. Panés, diputado del Sena, residente en París, calle Poli-Veau, número 27.) Hallándose el día del atentado entre diez y once en la calle Desfosdes du Temple, á la puerta del paso para el juego de la bola, esperando á mi mujer que se estaba desvistiendo en el número 37, vi pasar á el llamado Morey, que iba muy despacito. Al pasar echó una ojeada sobre un taller de carpintería que está al lado de la casa en donde se desayunaba mi amo; Morey venía del lado de la Bastilla, y pasó delante de mí, pero por la otra acera. Siguió su camino, yo volví los ojos á otro lado después de haberle visto dar tres ó cuatro pasos; no sé que fue de él, llevaba un sombrero gris y un leviton verde.

Preguntado Morey, declara que el testigo se engaña.

BURDET: Yo solo le he visto; también al Sr. Pedro, criado de un jefe de batallón de la décima, á quien conozco.

MOREY: Yo no podía estar en la calle Desfosdes du Temple, porque había ido á la Casa Blanca, y todavía no había vuelto.

BURDET: Le he visto á V. bien claramente.

EL ABOGADO DUPONT: ¿Tania V. costumbre de hablar á Morey cuando le encontraba? ¿le habló V. aquel día?

BURDET: No le habló, pero digo que lo reconozco muy bien.

MR. JOULAIN (Amad), ojalaro, residente en París, calle de Labandieres-Sainte-Opportune, núm. 12.

El 28 de julio, media hora ó un cuarto antes de la explosión, vi á Boireau en el Boulevard, al cabo de la calle del Temple, detrás de la línea formada por la Guardia Nacional ó por la tropa. Después de haberle saludado le dije; vamos á ver pasar al Rey y á su estado mayor. El me respondió: yo me burlo de todo eso, es un... (¿Deberé valerme de su espresión?) es un cochino: yo le contesté: cada uno piensa como le parece. El me dijo: V. que es un joven, debería aprender á conocer sus derechos, y no ser justo medio como es V. Yo le contesté: yo me meto en mis negocios y no en los del gobierno. La multitud nos separó; después del trueno subí á un guardacostas, y miré si veía á Boireau en el sitio donde lo había dejado. No lo vi, cuando le hablé estaba solo.

EL PRESIDENTE: Boireau, ¿qué tiene V. que decir?

BOIREAU: Que es falso, nunca he tenido semejante conversación, si no que lo diga Joulain.

EL PRESIDENTE: Al testigo: ¿Por qué se subió V. sobre un guardacostas para ver donde iba Boireau?

JOULAIN: Quería ver lo que hacía.

Nicolas Barthe, carpintero en la callejuela de Renilli, número 20. Me preguntó un día Fieschi si quería venderle unos trozos de madera para hacer él mismo unos bastidores. Me ofreció yo á hacérselos, no queriendo confiarle mis herramientas que podía echarme á perder. Pero insistió diciéndome que su acento meridional que era inteligente en la materia y que lo haría mejor que yo. Le dejé trabajar cerca de dos horas, é hizo un bastidor parecido al telar de un tejedor. Le pregunté qué iba á hacer con el bastidor, y me respondió que era para colar. Me había dicho desde un principio que era cosa para un hornillo.

EL PRESIDENTE: El modelo de la máquina hecha por Fieschi ¿tenía alguna semejanza con este?

BARTHE: Sí señor.

EL PROCURADOR GENERAL: Esto comprueba que Fieschi había hecho un modelo, y no lo había hecho sino para enseñarlo á otro; ¿qué dice V. á esto, Pepin?

PEPIN: Dios mío ¿qué he de decir? Parece que he hian

dado por empleo el declarar; yo, que jamás he dado un capitulo á un niño, no iría á premeditar el asesinato de mis conciudadanos.

EL ABOGADO MARIE: Al mismo tiempo dice el testigo que el modelo se parecía á la máquina infernal y á un telar para tejer, á un bastidor para colar.

FIESCHI: El Sr. procurador general me ha cortado la palabra en el momento en que iba á decir de mi cómplice Pepin justamente lo que acaba de manifestar. Preguntaré además al testigo si no había yo puesto en el modelo de mi máquina un travesaño con muelles.

EL TESTIGO: Sí; y me acuerdo que en él faltaba una tablilla, que Fieschi no había colocado todavía.

El tribunal oye en seguida varios almacenes de madera en cuyas casas se presentó Fieschi para comprar la necesaria para construir su máquina. Levantase la audiencia á las seis menos cuarto para continuar al otro día.

Quedan aun por-examinar diez testigos de la acusación y cincuenta de descargo, citados á petición de los acusados.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las SEIS Y MEDIA de la noche:

LA MUDA DE PORTICI. ópera seria en cinco actos, música del maestro Francis Aubert.

Observaciones Meteorológicas.

EPOCAS.	TERM.	BAROMET.	HIGRO.	VENTOS.	ATMOSFERA.
7 de la m.	1 s. 0.	26 p. 10 l.	68 gr.	Nordeste.	Nublado.
12 del día.	6 s. 0.	25 p. 10 l.	47 gr.	Nordeste.	Nébulas.
5 de la t.	5 s. 0.	25 p. 10 l.	28 gr.	Sudoeste.	Despejado.

Afecciones Astronómicas.

EL SOL.
Sale á las 6 y 31. Se pone á las 5 y 29.

EL 8 DE LA LUNA.
Sale á las 11 y 57 de la m. Se pone á las 12 y 25 de la n.

EL ESPAÑOL.

MADRID.
MIÉRCOLES 24 DE FEBRERO.

Sobre la prensa periódica y el maléfico influjo que le atribuye, hace pesar el autor del suplemento á la ABEJA de que hablamos en nuestro número de antes de ayer, los males y los infortunios sobrevinidos en nuestra lastimada patria desde el advenimiento al trono de la Reina Doña ISABEL.

Pensárase en cualquier estremo de la tierra donde llegue el enconado pipel, cuyo analisis sigue ocupándonos, que los hombres de estado que recojieron la herencia del Sr. ZEA BERMUDEZ, apenas llegados al poder se apresuraron á invocar el auxilio de la opinión, rompiendo las trabas que encadenaban al pensamiento, y dando á la espresion de las ideas una desembarazada y racional libertad.

Su propio interes y el del Estado sin duda aconsejaban que así lo hubiesen hecho, constituyendo una imprenta responsable, y dando á este poderoso agente de la civilización moderna una existencia legal, conveniente, cimentada en el mútuo interes del gobierno y de la sociedad.

Sobre el modo de operar esta conciliación sin comprometer las regalías del poder, y sin conceder de pronto un peligroso ensanche á una facultad nueva y por largo tiempo desusada entre nosotros, el derecho público europeo, suministraba antecedentes, reglas, ejemplos y modelos, que hubiera sido cuerdo, cuanto saludable el consultar.

Si recurrir á la Inglaterra donde la facultad de escribir sin hallar se escritas las leyes se ha identificado con las costumbres públicas, y encarnándose en la constitucion del país, á la que sirve de escudo y de paladium, la Francia moderna, la Bélgica, la Holanda, han regularizado bajo gobiernos monárquicos y templados la accion de la imprenta periódica, y concedido á la opinion órganos legales de sus necesidades y de sus votos, sin haber por ello debilitado ni expuesto sin defensa las prerogativas de la autoridad.

¿Fue este acaso el camino seguido por los hombres, á quienes la confianza de la corona y el apoyo del partido liberal llamaron al frente de los negocios públicos en 1834?

Timidos, desconfiados, irresolutos cuando nada podían sin la opinion, la vedaron los medios de espresarse, proclamando su solo y único pensamiento, sus propias y particulares ideas, la pauta y la medida de toda mejora y de todo progreso; declarando que ninguna voz seria oída, ningun parecer escuchado, que ninguna inspiracion veria la luz del sol, sin pasar de antemano por el espurgatorio de la censura, sin sujetarse al contraste de los pensadores de oficio, impuestos como tutores y pedagogos á la razon pública.

Establecieron la censura, no solamente para los periódicos, lo que al cabo hubiera sido excusable en un gobierno naciente, é interin duraba la guerra civil, sino que la extendieron á toda clase de obras. No ya solo el periódico, instrumento activo, móvil, agudo, incansable, heraldo á las cien voces que multiplica sus gritos de alarma, y atride y desconcierta al enemigo sin darle tregua ni lugar para la defensa, se vio maniatado y sujeto al carro del poder, el opúsculo, espresion pasajera y aislada de inspiraciones súbitas, los escritos de carácter mas mesurado y serio, las obras de filosofía y de historia, los tratados de ciencias fueron sometidos al universal puplaje á que se vieron sujetas todas las producciones del entendimiento. La ley de imprenta promulgada en 7 de enero de 1834 sometió á la censura previa, esto es, á la absoluta prohibicion sin previo permiso de la autoridad, toda clase de obras políticas, morales, económicas, y apenas pareciera creíble hasta los tratados de geología. ¿Qué cosa acaso, llevando hasta este estremo la esclavitud del pensamiento, poner una barrera á las demostraciones filosóficas que pudiesen herir los dogmas de nuestra santa religion? ¿Dolorosa y fatal obcecación! Los peligros á que entre nosotros se ven hoy espuestos los establecimientos piadosos, son nacidos y se alimentan de la ignorancia en que nos sumió la proscricion de los pasados gobiernos contra la libertad de pensar.

Establecida la censura sobre los periódicos, no pudieron éstos ya ser la espresion de un pensamiento independiente; la lenidad con que aquella se ejerciese, mas bien se convirtió en daño que en provecho; los escritores, no pudiendo articular ataques vigorosos contra las personas que ocupaban el supremo mando, encubrieron su oposicion hacia ellos en artículos de doctrina, que la censura dejaba pasar, no siendoles prácticamente posible desear en masa todos los materiales sometidos á su examen; y de aquí resultó una polémica resentida, ulcerada, encubierta, sistemáticamente dirigida á sacudir la tutela imprudentemente impuesta á principios, y á hombres que hubieran podido ser combatidos con ventaja y con honor por los que en una lucha intelectual recusaban las armas del saber y de la inteligencia, y echaban mano de la coaccion y de la fuerza.

¿Qué temian, que les arredraba para entrar en lucha franca y abierta con sus adversarios políticos? ¿que éstos escitasen el calor de las pasiones, y agitasen las masas contra la autoridad? El verdadero freno contra semejantes demasías está en el discernimiento y en la justicia con que el poder se presta á la distribucion de los derechos y prerogativas que el bien del estado exige se depositen en manos independientes para servir de contrapeso y de criterio á la accion del gobierno.

En el estado de nuestra cultura y costumbres haber concedido la libertad de imprenta hubiera sido perjudicial y prematuro. Confiar indistintamente el poder político que los periódicos ejercen á cualquier súbdito del estado, sin exigir de él garantías y seguridades del uso que de este instrumento de influencia hubiera hecho, habria sido imprudente. Pero constituir una imprenta responsable, exigiendo que los órganos de ella poseyesen las calidades, y llenasen las condiciones capaces de tranquilizar completamente á la sociedad sobre el uso de tan incontestable y eficaz poderío, era una de las primeras, quizás la mas urgente de las necesidades de la clase del gobierno fundado por el ESTATUTO. No dar una existencia pacífica y legal á los órganos de la opinion debía concitar su descontento y su desagrado, abrir la puerta á los conciliábulo y á las maquinaciones de los agentes de desórdenes para quienes se preparaban así la materia primera é indispensable de toda convulsion, el sentimiento público agitado y privado de saludables conductos por donde espresarse, difundirse y calmarse á sí propio.

Los periódicos han atizado las conmociones y negado al gobierno su apoyo para salir de su difícil situación, dice el escritor de la ABEJA.

¿Y porqué se ha privado el gobierno con su absurdo régimen censorio del freno de la severa responsabilidad que una buena ley de imprenta habria sabido imponer á los propagadores de doctrinas desorganizadoras, á los calumniadores y agentes de difamación? Con la censura no pueden razonablemente aplicarse penas á los que lleguen á abusar de la facultad de escribir. Al que se le niega toda confianza, al que se le despoja de toda libertad, al que se le pone una mordaza en la boca ¿cómo podrá echárselo en cara las imprecaciones que le arranca el despocho y la humillacion?

La imprenta debio ser, y estuvo en su derecho, siendo, enemiga, desde el punto en que se la negó una existencia independiente.

La imprenta sola será un intérprete fiel, saludable, digno y responsable de la conciencia pública, cuando se la constituya con libertad.

Lástima causa que hombres cuya intencion no culpamos, y de quienes no nos alejaríamos si fuese menos profundo nuestro convencimiento de su inhabilidad para dirijirnos en tiempos tan difíciles y tormentosos, recusen y maldigan á la imprenta periódica, cuando en ella, si sus ideas tuviesen en realidad el valor y la importancia social que les atribuyen sus partidarios, habrian encontrado el auxiliar mas poderoso para acreditar su causa y sostener su poder.

Manifestar temor á la imprenta no significa otra cosa sino poner en descubierto la impotencia de luchar con ella, de dominarla, de dirijirla, de hacerla el vehículo de la propia energía, y del ascendente que siempre obtendrán por su medio los que posean sentimientos é ideas gratas á la humanidad.

Los males que en el periodo indicado atribuye el Sr. HEVIA á la imprenta, los bienes que en el mismo tiempo ha podido dejar de hacer, los atribuímos nosotros á la falta de esta misma imprenta despojada de sus justos derechos y reducida al silencio por el sistema político defendido por el autor. Los que no han sabido instituir este poderoso elemento de influencia, los que desconociendo ó desechando su importancia han dejado pasar dos años sin haberla empleado con éxito para ilustrar á la razon pública, para difundir ideas provechosas, para generalizar máximas de interes social, ¿con qué derecho deprecian ahora el mismo mal que no supieron prevenir? ¿habia de detenerse el mundo en su marcha para no turbar en sus combinaciones y en sus cálculos á los autores del ESTATUTO REAL?

No se encierra en tan estrechos limites el genio de un gran pueblo. Encomendada su salvación á los representantes de aquel sistema, en su mano han tenido hacer al país una situacion política establecida bajo bases sólidas el gobierno representativo, apetecido por la mayoría con sinceridad y buena fé. Si la corona era bastante fuerte para mantener ileña toda la parte de su autoridad que no cedía al pueblo, los ministros que no supieron defender la prerogativa, son responsables del menoscabo que haya recibido. Si el elemento popular era demasiado brioso, y si la efervescencia de la época no permitía luchar ventajosamente con él, fue cuando menos imprudencia referarla á tal punto, que se le condujera á traspasar la valla de la obediencia y del deber.

Las apolojías de los sistemas políticos que han llegado al poder y no han prevalecido, no son otra cosa que la confesion tácita de la impotencia de gobernar.

Hemos visto con gusto anunciado para candidato en las próximas elecciones de procuradores por la provincia de la Mancha al Sr. D. José Nuñez Arenas, gobernador de Cuenca.

Los antiguos servicios y padecimientos de este ilustrado patriota le recomiendan ciertamente á la consideracion de los electores. Los conocimientos que siempre ha desplegado como oficial de Artillería, y los que en la ciencia de la administracion ha manifestado en las diversas veces que ha tenido á su cargo el gobierno civil de varias provincias son justos títulos y suficientes garantías del acierto de semejante eleccion. Esperamos que así sea, y tendremos una gran satisfacion en ver la provincia de Ciudad Real tan bien representada.

Anoche hemos recibido por nuestro conducto extraordinario correspondencia de Londres del 13, y de París del 16. Todavía estaba por formar el ministerio francés.

Los hombres mas notables de la fraccion de la cámara de diputados, llamada tiers-parti, y compuesta de los antiguos miembros de la antigua izquierda, que ni quieren hacer causa comun con los doctrinarios, ni pasar por tan liberales como los de la izquierda actual, aunque habian sido llamados por el rey para conferenciar sobre la crisis ministerial, parece no han recibido encargo de componer un gabinete.

Por otra parte Mr. MOLE no ha podido tampoco avenirse con la corona dice el Temps; acerca de las condiciones que habian de servir de base á la formacion del nuevo ministerio, y como la dimision del antiguo, cuyos miembros siguen despatchando los negocios, no ha sido definitivamente aceptada, empieza á erreser en París que puedan quedar los actuales.

Los periódicos se espresan agramente contra las trabas que en su sentir encuentra la formacion de un gabinete parlamentario, las que atribuyen á la repugnancia por parte de la corona á rodearse de hombres que, en vez de recibir las inspiraciones de esta, quieran gobernar por sí en calidad de representantes y delegados de la mayoría.

El 15 por la noche pronunció el tribunal de los

pares la sentencia en la causa de FIESCHI. Este y sus dos cómplices MOREY y PEPIN han sido condenados á muerte. El último ha suplicado al rey le perdone la vida. Se creia que los tres serian ejecutados al día siguiente.

Ha muerto en Roma en la noche del 2 del corriente madama LETICIA, madre de NAPOLEON.

El parlamento inglés continúa ocupándose de negocios de interes doméstico.

En la cámara de los lores hizo el día 12 el marqués de LONDONDERRY una mocion relativa á los negocios de España. El vizconde de MELBOURNE, primer ministro, contestó en términos los mas satisfactorios y esplicitos. Mañana daremos el debate integro.

Los fondos españoles quedaban en la bolsa de Londres del 13 á 47½. Consolidados ingleses á 91 ¾.

BOLSA DE PARIS DEL 16.

3 por 100 francés 80, 75.
5 id. 109, 75.
5 id. español 47 ½ á 48.
Deuda pasiva 15 ½.
Diferida 23 ¾.

(Carta de nuestro corresponsal.)

PARIS 16 de febrero.

Todavía está por formar el ministerio, no obstante las numerosas conferencias que se tienen todos los días, sin mas resultado que añadir nuevas dificultades y complicaciones á las que ya existen. El país está aun mas inquieto que el mismo monarca con este interregno ministerial, extraño por lo menos, y la inquietud se convertirá acaso en descontento, si de todas estas negociaciones políticas sale un amasijo ministerial compuesto de los elementos del antiguo ó con poca variacion. En efecto, parece estamos destinados á ir al ministerio THIERS suceder al ministerio de BROGLIE, y lo que retarda la instalacion del gabinete rejuvenecido, son las pretensiones de Mr. THIERS, que se hace de rogar para volver al poder, como si fuese un actor que, conociendo su mérito, hubiese hace contrata alguna, á no hacer un ajuste mas ventajoso. El pone sus condiciones, y todo induce á creer que las partes se convendrán en breve, con lo que veremos por último sobresalir entre todos el nombre de Mr. THIERS en los anuncios de la funcion. Este será el desenlace de la comedia, cuyas representaciones se repiten diariamente en las Talleres.

Todavía trabajan ayer en palacio los individuos del antiguo ministerio, y se ha hecho una observacion curiosa y nada insignificante después de una hora de conferencia general con el rey, salieron el duque de BROGLIE y los señores GUISSOT y DUCHATEL, y se estuvieron paseando cerca del jardin, mientras que los demas ministros trabajaban aun con el rey. ¿Habrian sido despedidos ó desearian no violentar á sus antiguos colegas? El Monitor nos lo dirá; pero hasta que este habile, todo será conjeturas excepto el favor decidido de Mr. THIERS que sin duda alguna ha eclipsado á Mr. de BROGLIE.

BOLSA DEL 23 DE FEBRERO.

Llamada ya la atencion de los especuladores en efectos públicos hacia las rentas consolidadas del 4 y del 5 por 100, por una consecuencia natural y legitima de la aplicacion, y medios de amortizacion que se las asigna en el Real decreto reciente para la venta de los bienes nacionales, han continuado siendo en la bolsa de hoy el objeto preferente de la negociacion; pues aunque la cantidad á que ascienden los contratos publicados, no es de una gran importancia absoluta, lo es con relacion á las operaciones hechas en deuda sin interes, que por tanto tiempo habia estado casi disfrutando de la exclusiva en la especulacion, y á la marcha que ha seguido en sus cambios notablemente ascendentes, al paso que en la deuda sin interes se ha observado un retroceso que la ha dejado, con poco juego, á 15 por 100 al contado y á 16 á 60 dias. Aunque dedicados los capitales de especulacion á las rentas del 4 y 5 por 100, debe notarse la falta de aquellos en la menor negociacion de las demas clases de nuestra deuda, no nos parece ser esta la causa principal de que mientras hoy estaban subiendo las unas, fuese declinando la otra; porque todos los que conocen la índole de nuestra bolsa y sus elementos sabrán que el capital de crédito que sostiene el juego por diferencias es incalculablemente mayor que el efectivo, y mensurable solo cuando en circunstancias de un impulso extraordinario al crédito, se ha desplegado en una estension que de otra suerte nos fuera desconocida. No sin fundamento indicamos despues del célebre programa del ministerio sobre el arreglo de la deuda, que el aumento que recibirian las actuales rentas circulantes por la consolidacion de la deuda sin interes, podria verificarse en términos que tranquilizase á los acreedores del estado del temor de que la abundancia ocasionase la baja de su valor en el mercado; y ahora, al paso que nos congratulamos de observar que se ha procurado conciliar esta general conveniencia, y que el público interesado la ha comprendido desde luego, ni concederemos que deba declinar la deuda sin interes, ni nos asusta el retroceso que ha experimentado hoy. Los tenedores de la deuda actualmente consolidada conocen ya casi enteramente cuanto puede importarlles, para darle un precio, que aunque llegue á ser muy superior al que en el día tiene, no escelerá del que merecen los beneficios de que se la ha puesto en posesion, abriendo la puerta á un empleo seguro, cuantioso y lucrativo; y decimos casi porque solo despues de determinada la desastrosa guerra civil que nos afige podrá conocerse la estension de los bienes que produce el crédito en su natural elemento, que es el orden y la paz. Los interesados en las deudas no consolidadas y sin interes saben solo una parte de las ventajas que se les tienen prometidas, y van á declarárselas; y aunque el rédito de 5 por 100 á que se indica va á ser consolidado, y la base para la reduccion de su capital que declaró el gobierno tomaria para realizar esta operacion, no de un lugar á la idea sin duda equivocada, que se propalaba por algunos en la bolsa, de que tal reduccion llegaria á ser hasta una tercera parte de su actual capital nominal, queda todavía por conocer un punto muy importante, y que en nuestro concepto interesa con urgencia se aclare por el gobierno; cual es el orden é tiempo desde el cual la nueva deuda consolidada del 5 por 100 ha de gozar de su interés. El decreto de su consolidacion que de día en día se aguarda, creemos será ya la primera espresacion sobre esta materia. Entretanto, esta incertidumbre, la situacion especial en que se halla esta bolsa, en que todavía hay aglomerados muchísimos vencimientos, la circunstancia de haberse retirado la incógnita y benéfica mano que con abundante dinero recogia á mas ó menos todo el papel que se le presentaba, y la exigencia de algunos prestamistas, que ya ayer se engolosinaron con sus favoritas operaciones en doble, bajo la gravosa diferencia de 1 ½ por 100 en el cambio del contado al plazo de 60 dias; hoy parecen causas muy suficientes á ocasionar la baja de hoy en la deuda sin interes, que si bien podrá continuar, será por corto tiempo.

Los vales no consolidados han entrado ya hoy en juego y con tendencia marcada á la subida; tambien al cerrarse la bolsa se buscaba la deuda negociable del 5 por 100 á papel; pero no sabemos se llegase á hacer cambio en ella.

Se asegura que ayer mismo se presentó al Sr. intendente de esta provincia algun recurso pidiendo la tasacion de determinadas fincas que deben pertenecer á la nacion para aspirar á su adquisicion á papel: no dudamos que este rasgo de confianza tendrá en breve imitadores.

El gobernador civil de Zamora ha dirijido á los pueblos de la provincia la allocucion siguiente:

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE ZAMORA.

Por disposicion de S. M. la Reina Gobernadora vengo á esta lei y pacífica provincia á encargarme interinamente de su gobierno civil. Grande es la distincion que S. M. se ha dignado hacer de mi considerándome capaz de desempeñar con acierto este importante cargo, y aunque consultadas mis fuerzas las considero inferiores á la gravedad del destino, desearo en la rectitud de mi corazon. Sí, zamoranos, mis deseos son todos por vuestra felicidad. Intérprete de los sentimientos generosos de la ilustre princesa que gobierna la monarquía con el dulce dictado de madre del pueblo, y órgano de un ministerio ilustrado y liberal, que aspira á la gloria de elevar el edificio de la libertad política de la nacion sobre el sólido cimiento de la voluntad de los pueblos espresada por el conducto legal de sus representantes, no sentiré desvelo ni fatiga alguna que pueda conducir á vuestro bien, y ojalá que al despedirme de vosotros, pueda dejar unido mi nombre á la memoria de algun beneficio esencial que me haya sido posible hacer en vuestro favor.

Mas como para conseguir este designio sea necesario mantener ileña la tranquilidad pública y el respeto debido á las leyes, sin lo cual no hay verdadera libertad, dedicaré todo mi afán á conservar estos preciosos dones en la provincia. No conozco, zamoranos, mas bandos ni partidos que los de la lealtad y la traicion. El ciudadano honrado, pacífico, obediente á las leyes, y que respeta á los magistrados, y lo será en su nombre, tiene derecho á ser protegido, y lo será mientras reside en mi la autoridad, que las mismas leyes me conceden. Pero el criminal, el traidor, el partidario activo del desorden, que se rebelda al que intente oponerse á la marcha magistosa que ha emprendido la nacion, prepárese á ser tratado con inflexible rigor, y no dude que la espada de la justicia caerá indefectiblemente sobre su cabeza.

En cuanto á los amantes de la libertad espero que depositarán en mi su confianza. Soy uno de ellos y lo he sido sin mancha desde mi primera juventud. Por la libertad he sufrido las amarguras de la expatriacion durante diez años, y estoy pronto á perecer en su defensa si es necesario. Respeto á los niños, pues, todos en derredor de la autoridad. Respeto á los respetados todos las leyes; el estermio de la odiosidad. Respeto á mi patria, no menos que el afianzamiento del trono de nuestra inocente REINA DOÑA ISABEL II, y la libertad de la patria. Zamora 12 de febrero de 1836. Vuestro gobernador civil.—Pedro Pascual de Oliver.

La diputacion de la provincia de Granada ha dirijido á sus habitantes la allocucion siguiente:

Ciudadanos: La diputacion provincial se ha instalado, y en retorno de la noble mision que le habeis transferido, debe haceros una franca manifestacion de sus deseos y de sus esperanzas. Bien sabéis que las diputaciones provinciales siempre fueron compañeros ó precursoras de la libertad; y si se recorren las épocas de su existencia entre nosotros, se ve trazada en ellas la historia de nuestra desventura, y de los esfuerzos que hicimos para salvarnos de ella. Por el instinto de su propia conservacion centralizaron los gobiernos absolutos del mando y de la administracion. Permitir á los pueblos que se ocuparan de su bienestar; dejar que por sí mismos hiciesen lo que sin riesgo del orden público se les podia confiar; y tolerar que concociesen sus necesidades locales y los medios de satisfacerlas, era darles una importancia peligrosa, revelarles la causa fatal de su miseria, é inciarles en el secreto de su felicidad. La pobreza y la ignorancia, efectos necesarios de tan absurdo régimen, fueron los dos polos sobre los cuales giró la política falaz de los tiranos. Encadenados los hombres con preocupaciones y prestigios, miserias y abyectos ¿cómo han de elevar su vista á los principios constitutivos del orden social? Borrada hasta la originalidad de su carácter, los primeros crepusculos de la libertad les deslumbraban y ofendían, y cuántos no prefieren prostrarse, y besar en esclavitud la mano de un déspota, mas destructora que la del tiempo, á vivir en racional libertad bajo un gobierno justo y regenerador!

Triste y reiterada es la experiencia que tenemos de esta verdad. Esta desastrosa guerra de las provincias del Norte, funesta herencia de un sistema opresor, no creais que tiene por objeto y por única consecuencia el cetro y la corona de España. Es una guerra de la tiranía, que quiere imponer el ominoso yugo contra la libertad, que secude su indomable cerviz por repelerlo. Es una guerra que sostiene la avaricia de clases parasitas contra la prosperidad de las productoras. En fin, es guerra del error contra la verdad, del crimen contra la inocencia, del fanatismo contra la ilustracion. La dicha ó el infortunio es la única alternativa que nos ofrece. Ya veis, ciudadanos, cuán grande es el interes que nos obliga á terminarla. La diputacion provincial lo desea ardientemente. Cuando se acabe esta terrible lucha promovida y sustentada con escándalo del siglo, podremos gozar en el seno de la paz los beneficios inseparables de nuestro triunfo. Gustaremos entonces todas las dulzuras de la libertad; y teniendo para aquel feliz momento ya constituido con empeño recíproco y solemne, un gobierno perfectamente representativo y tan bien equilibrado, que sus ruedas no se froten ni su desnivel conturbe su accion y movimiento, no quedará pendiente nuestra dicha de la versátil voluntad de un solo hombre, sino del impulso social, mas constante, mas consecuente y mas durable. Por amor y por interés habrá sin duda entre la nacion y el trono la mas íntima é indisoluble union. Ya podremos pensar y publicar por la imprenta nuestras ideas, sin otras restricciones que las que el órden y la legalidad imponen, y la justicia dictan para las demas acciones humanas. A estos cambios de prosperidad y ventura, se añadirán otros nuevos tan importantes y necesarios. Tendremos códigos ordenados y correctos, civiles y criminales, que aclaren y fijen nuestros derechos y simplifiquen las vías de reclamarlos; que definan y circunscriban los delitos, é impongan penas dulces, pero irremisibles, proporcionadas y análogas; y acaso despues de ensayos prudentes, aspiremos á establecer el jurado, garantía de la mas firme de la libertad civil, de la igualdad ante la ley, y de la seguridad individual. Nuestros jueces vivirán sin temor, aunque sujetos á responsabilidad legal, y esta podrá caualzarse de modo que no sea ilusoria por dispensación, ni tampoco ineficaz por las simpatías naturales de los que la han de declarar. La propiedad tendrá un facil desarrollo y una verdadera seguridad; la subsistencia llegará á su término posible, y la abundancia no producirá el lujo insolente y corruptor, y si una sobria y legal comodidad, y las distribuciones podrán ser mas equitativas, y se disminuirá cuanto sea posible el número de mendigos. En suma, el comercio, el cultivo de la agricultura y se levantarán las artes y el comercio del abastimientto en que yacen. Últimamente el crédito público que hoy tanto vale en la Europa, y que pone á los gobiernos en dependencia de la opinion, al par que nuestra existencia política y civil se asienten sobre bases duraderas, se consolidará, si nuestra cordura reposa en ellas, de un modo que inspire confianza.

Tan halagüeñas son las esperanzas de esta diputacion, y en el interin que se realizan, no desearán un momento en contribuir á que se disminuyan los males inherentes á la concurrencia en que estamos de tan larga y peligrosa enfermedad. Conoce que la ilustracion es la única y mas firme garantía de los derechos políticos y civiles, y desea difundir en la provincia. Sabéis que en España no hay guardias nacionales, que se han de organizar, son un ejército de héroes y ciudadanos libres, que están identificados con la suerte de la nacion. Mas tampoco ignora que la Milicia Nacional es por su instituto la mas poderosa salvaguardia de la libertad, de la tranquilidad y del orden. La diputacion en cumplimiento de sus deberes promoverá y auxiliará su parte material y la imitará en su recto espíritu, en un entusiasmo, en su lealtad. La subdivision proporcional de las contribuciones es un bien que en cierto modo compensa ó hace menos sensible la masa total que se reparte. En esto fijará su atencion para conseguir aproximarse á lo justo, según los actuales conocimientos estadísticos lo permitan. No desconoce que la amargura de los pueblos puede hacerse insupportable por las vejaciones de agentes subalternos; pero en su seno están las dos autoridades principales, que pueden reprimir tales demasías, y participando de los sentimientos que animan á vuestros representantes, oírán con dulzura sus quejas y remediarán con justicia vuestros males. La beneficencia pública, si se puede dar este nombre al deber que tiene el gobierno de proporcionar socorros á los necesitados, será para la diputacion el objeto principal y el mas predilecto.

Si puede calcular medios poco onerosos para ocupar y mantener á los pobres de la provincia; si lograra que no viviesen á expensas de los donos insuficientes y acaso perniciosos de la caridad privada, se tendria por dichosa, aunque nada mas le hiciera en todo el tiempo de su duracion. La diputacion dirá al gobierno la verdad, sin disfarzar las causas de los males, cuando le pida informes. Jamás prestará su voto para que se prefiera lo útil á lo necesario, ni con su espontáneo consentimiento se distraerán los fondos públicos de los objetos á que por su instituto deben

...frecuentes abusos que los hábitos y arraigados abusos... Sin la cooperación de los pueblos: sin el auxilio de los ayuntamientos; y sin la eficaz ayuda de los patriotas ilustrados...

Granada y febrero 9 de 1836.—Agustín Romero, gobernador civil, presidente. Fr. Francisco de Paula Paraja, intendente.—Antonio de Torres Barón, diputado por Granada.—Juan José Fonseca, diputado por Granada.—Joaquín Marín, diputado por Granada.—Pablo Espinosa, diputado por Morón.—José Guerrero Narvaez, diputado por Montefrío.—Francisco Javier Arroyo, diputado por Ugijar.—Manuel Morán, diputado por Albuñol.—Restituto Gutiérrez de Ceballos, diputado por Baza.—José de Oliver Samos y Collantes, diputado por Lanjarón.—Fr. Acuerdo de la diputación provincial, Fernando Andrés y Benito, secretario.

CORRESPONDENCIA DE LAS PROVINCIAS.

LEIDA 18 de febrero.

Hace algunos días que observamos cierta paralización en los negocios políticos de este país. No oímos referir los movimientos de los faciosos ni sabemos los de nuestras tropas. Esperando ansiosos las elecciones de diputados á Cortes, parece no haber pendiente otro punto, supuesto que no vemos activar los que debían ocuparnos tanto como este. La guerra reclama también nuestra atención.

Nos escriben de Barcelona que aquella ciudad queda desierta; que todas las familias acotilladas han emigrado, y que solo han quedado multitud de miserables, sin medios de aliviar su pobreza. Esto ocasiona las asonadas y los desórdenes que ha padecido aquella hermosa capital.

Aquí disfrutamos de continuada tranquilidad. Hace tres años que en todo Cataluña quizá no había pueblo más servil que Lérida; ahora no se oyen más que patrióticas, y no se ven más que gorras de cuartel. Jamás se altera el orden, cada uno procura arreglar sus negocios sin mezclarse en los ajenos, y esto ha hecho que se haya llenado de forasteros de todas clases que han encontrado un refugio en un abrigo contra las corrientes de los rebeldes. Como una prueba de la cordura de estos habitantes, puede citarse la quietud y orden observado en el pasado carnaval. Contra lo que sucede en otros puntos, se permite hacer cuatro ó más años, mascaradas públicas en los tres días de carnaval. Solo el mundo pierdo el juicio en tal ocasión; las calles se llenan de disfrazados, sucede la confusión y gritería consiguiente: este año ha sido más concurrido que los anteriores; pero nadie ha cuidado más que de divertirse. Ni aun una rifa particular, ni un insulto ha venido á turbar la general diversion, y después á un lado corrientes políticas, se han unido los partidos y las opiniones solo para aumentar el regocijo que ha sido completo.

El último día del carnaval; el Sr. gobernador civil y militar dió un baile magnífico en su casa, al que fueron convidadas todas las familias y sugetos visibles de la ciudad. La concurrencia fué numerosa y lucida, y los aficionados á bailar han satisfecho sus deseos, pues todos se quejan de cansancio.

El precio del arriendo de los bailes públicos se ha destinado al equipo de la Guardia Nacional.

Las facciones tienen invadido todo el corregimiento de Talamá, con el cuartel general en la Puebla de Segur, y las avanzadas en Salas. Se están organizando y equipando perfectamente, y amenazan situar nuevamente la villa de Tremp, cabeza de aquel distrito, cuya guarnición es muy escasa, mal provista, y sin apariencia de ser auxiliada. El gobernador D. Ramón Dominguez lo ha hecho presente todo á las autoridades; pero no vemos dirigirse hacia aquella parte alguna de las columnas de la Reina. Parece que en este sitio tratan los rebeldes de estragar dos cañones que han fundido en Fontllonga.

ESPIRITU DE LA PRENSA PERIODICA.

ESPLICACION SOBRE LO QUE NOS TOCA.

El suplemento de la Abaja del día 18 de este mes continúa siendo el asunto principal de la polémica que se agita en los periódicos. nosotros le hemos impugnado ya en parte, y no podremos menos de seguirle impugnanado todavía, para aclarar ciertos hechos que en él se trastornan, para combatir doctrinas, en nuestro entender perjudiciales, que encierra para que no se nos atribuyan faltas, que inadecuadas de un modo yago podrían atribuirnos sin razón para que se nos atribuya solo virtudes y patriotismo puro, y presentando á los demás partidos como animados de miras torcidas y de planes subversivos. Entretanto hemos visto con gusto que el autor del suplemento se ha desentendido, confesando su nombre y apellido; esto le honra; y ¡ojalá no se pierda entre nosotros la laudable franqueza de no negar nadie sus escritos! Este es el verdadero medio de emboblear las discusiones de la prensa, y de que la nación juzgue con conocimiento de causa á los que se encargan de la misión de tener al corriente de las opiniones políticas y de todo cuanto conviene á sus intereses.

En el mencionado suplemento se hace una reseña histórica de los sucesos ocurridos en los dos últimos años, y se defiende obstinadamente á unas personas, censurando con acrimonia á sus adversarios. Nos permitamos la defensa, pero el espíritu de las censuras, puede ser útil, como el de combatir doctrinas, sino á denigrar en cierto modo á sus autores. Si se hubiese hecho la distinción debida entre dichos censuras; la cuestión sería diferente, porque se habría fijado la escala de las leyes, de las decorosas y de las de buena fe, separándose de las que hayan podido hacerse por odios personales y por designios revolucionarios. Nosotros hemos hecho la oposición á los ministerios pasados desde un principio; pero desafiámos á que se nos den pruebas de que haya sido faccioso un solo momento; ni llevamos el sello de una animosidad enconada. No; hemos criticado muchos actos de los ministros, hemos discurrido sus doctrinas, hemos culpado su marcha que creímos equivocada; les hemos profetizado males, que por desgracia se realizaron. De aquí la exacta verdad sobre nuestros procedimientos, y no podemos menos de recordarlos. Sean más ó menos plausibles, no los ocultamos, y por consiguiente si aceptamos la condena en lo que puede merecer, reclamamos enérgicamente la parte de aplauso á que sean al mismo tiempo acreedores.

Se quiere dar á entender que el primer ministerio del Estatuto tuvo casi siempre una mayoría en los Estamentos, y que la oposición que la minoría fue la extra-parlamentaria. Este es un error. Desde los debates sobre la respuesta al discurso de la corona en 1834, comenzó la pugna relativa á principios políticos; y el ministerio, á pesar de su resistencia, tuvo que reconocerlos como legítimos, y ya solo disputó sobre la oportunidad para plantearlos. Desde entonces también empezó nuestra oposición, pues nunca estuvimos por la monarquía hereditaria indefinida que los gobernantes se concedían á sí mismos para desarrollar las inevitables consecuencias de la ley fundamental del Estatuto. Siempre que se trató en el Estamento electivo de cuestiones encaminadas á solicitar estas consecuencias, los ministros fueron batidos por mayorías inmensas, y así están las actas de las sesiones que no demuestran nuestra aserción. Batidos fueron asimismo en la gran discusión sobre devolución de bienes á los compradores de bienes nacionales, derrotó á que contestaron cerrando las Cortes con una precipitación chocante.

Discese también en el citado suplemento de la Abaja que la prensa periódica estuvo y está combatiendo al gobierno y desacreditando nuestras instituciones. Si se confunden las palabras gobierno y ministerio, no saldríamos absueltos después de juzgárense en virtud de la acusación; pero en esto nuestra teoría es terminante y sin entretenernos en desmentirla ahora, pues nos estamos viendo en desmentirla, basta manifestar que creemos que muchas veces se sirve al gobierno, atendiendo á las ministros; y lejos de ser una paradoja, lo comprobamos en otra ocasión con ejemplos muy sacados de la historia de Inglaterra, de Francia y aun de España propia. En cuanto á desacreditar nuestras instituciones, es bastante de nuestra manera puede dirigirse, y las comprobamos en nuestro periódico están llenas de artículos que demuestran nuestro conocimiento de que con el Estatuto Real y sus ensanches legales, por la España llegar á poseer un verdadero gobierno monárquico-constitucional.

Los hombres á quienes defiende con tanto calor el escritor de la Abaja, fueron repetidamente objeto de nuestras censuras como hombres públicos, sin meternos jamás en su vida privada, ni negarles las calidades que les adoran. No somos felicitados nosotros de aquellos que se quieren arrojar una supremacía intelectual exclusiva, que se asustan á la vista de escritores ajenos, de la honrrada de los demás, ni de los que quieren sentir la celebridad y el mando en el círculo estrecho de unos cuantos amigos y de algunos aduladores. No; desamos la aparición de otras nuevas, y cuantas más sean, más lo celebraremos. Guáñan en esto un sentimiento de dignidad nacional, un anhelo del bien público. Estamos persuadidos de que en un país de instinto, personas representativas, es preciso que haya varios partidos políticos, y que se utilice todos tengan genes de actividad.

...y el juego mismo de las pasiones, derrumbando á unos y ensalzando sucesivamente á otros, mantienen el equilibrio establecido; y así es como la sociedad adelanta en mejoras, sorteando ó impidiendo el pernicioso influjo de las facciones. De otra manera, al caer del mando los hombres á quienes se quisiera representar como los únicos sabios, patriotas y prudentes, la nación no tendría otra perspectiva que la de los desórdenes y de su ruina. No se entienda así esta materia en Francia, ni en Inglaterra, y en este mismo momento están dando testimonios de ello. Además, la Abaja atribuye el descrédito de sus clientes, al espíritu anárquico que en el país descubrió, á los excesos de la prensa periódica, y de los hechos expuesto que habiendo censura, si esos males fuesen positivos, valdrían la pena de exigir por ellos la responsabilidad á los ministros que los permitieron y no osaron corregirlos ó atajarlos. También supone el tal periódico que no fue la oposición parlamentaria quien derribó al ministerio del Estatuto, sino la insensata y descabellada que se le hacía en los periódicos y en los cafés. Sea dicho sin acrimonia ni rencillas; ministros que obteniendo la mayoría en los Estamentos, según pretende el articulista, sucumbiesen á la oposición de cafés, á nuestros ojos serían pobrísimos políticos, y los intereses de la corona y del país no estarían depositados con mucha seguridad en sus manos. Nos reclamamos sobre este terreno con la mayor velocidad posible, pero no es sembrado de abrojos, no solo para nuestros antagonistas, sino para cuantos amen sinceramente á su patria. Esperamos que no se nos obligará á esplanar más latamente nuestras ideas en este particular.

Nos consuela en medio de tan acerbas acriminaciones una confesión que se hace en el escrito á que contestamos. Hablando del Sr. Martínez de la Rosa, dice así: "Dos hombres públicos que siempre habian profesado sus mismos principios en materia de gobierno, los que eran de sus mismas ideas y modo de pensar, los que en situaciones semejantes se habian conducido lo mismo que él, y seguían el mismo camino, le abandonaron cuando mas los necesitaba, y le hicieron también la guerra." Esta es una prueba de que la debilidad de la naturaleza humana arrastra aun á las personas más ilustradas y eminentes á dejarse llevar de la preocupación y de las pasiones." Este lenguaje ya raya en distates, pues es querer resistir al propio ex-ministro de una especie de infalibilidad y de divinidad; así los débiles y fascinados eran los que, aunque ilustres y eminentes, le abandonaban cuando mas los necesitaba, y el solo era quien no se engañaba y el poseedor del talisman para operar la felicidad nacional! Preguntáremos ahora: ¿y después de este abandono, ¿continuarán mereciendo las nobles calificaciones, los honoríficos epítetos que se les confieren? De presumir es que sí; y en cuyo caso no podemos menos de felicitarlos por que concuerden á sancionar nuestra oposición perseverante. No será un crimen el que nosotros vísemos de lejos el precipicio que otros no venian hasta que estuvieron sobre sus bordes.—M. C. (Revista Mensajero).

Si bien hemos visto con satisfacción el plan que empieza á desplegar el gobierno en su decreto sobre bienes nacionales, no deja de menoscabarse la reflexión de que la guerra intestina hace ineficaces las mas ingeniosas providencias para restablecer nuestro crédito, y fomentar los varios ramos de la riqueza pública. Entregados á mezquinos resentimientos, y divididos en bandos que debilitan y desordenan la causa liberal, apenas hacemos alto en el progreso de la bandera rebelde. Las facciones dominan en Navarra, sacuden en Cataluña, penetran en Castilla, asoman por Andalucía, asoman en Galicia, y causan en todas partes innumerables perjuicios á los liberales de estos reinos. En valde dedicase el gobierno á reanimar y á fecundar donde quiera tropieza con el desaliento consiguiente al sinnúmero de tropelías cometidas por los rebeldes, y á la falta ó alteración de las comunicaciones. El daño es terrible, y el remedio poco fácil, mientras no renunciamos de buena fe á ese espíritu de partido que todo lo disloca y confunde. Se nos quiere persuadir que una asonada es necesaria para la salvación de la patria; que la libertad consiste en hacerse uno el órgano servil de secreta asociación; y que si los rebeldes triunfan, consiste en que ha habido poca exaltación liberal. Apoyados ciertos hombres en semejante opinión, pretenden que solo ellos son sus propias pasiones, y que ni los sirviera de obstáculo el interés de la nación, que ni los sirviera de freno el honor de la nación, que ni los sirviera de freno el espíritu de las leyes. Esta situación merece examinarse, no solo por lo que interesa á la libertad de los pueblos, sino por lo que favorece en España el único bando á quien se debe la calificación de retrogrado.

Discurriendo sobre la ciencia del gobierno con el laudable propósito de buscar en ella la felicidad de los hombres, notase que no se encamina á otro término que al de que vivan independientes y tranquilos. Independientes, porque sin independencia no puede haber seguridad: tranquilos porque mal se fomentan sin sosiego las artes, mal se cultivan las ciencias, mal se atiende á los medios de proporcionar comodidades y delicias. Imaginase unos principios políticos que en vez de mantener la armonía de las sociedades, las intiman con la persecución inquisitorial, ó las trastornan con populares motines, y no habrá hombre honrado que deje de apeteer su destrucción en beneficio de sí propio y de la prosperidad de su patria. Puesto que la ley no debe mostrarse flexible ante las vanas distinciones de los hombres, ¿se ganará en lo que se ante su hipocresía ó insensatez? No será tan desatendida si logra adularla una irreflexión jacobina, como si alcanza á torcerla una pretensión teocrática? En efecto, y desaparece en ambos casos el orden público, anúlase las garantías, examínase todo el ilusorio cristal de una exageración funesta, y es lo mas sensible que mientras de esta suerte se enemistan y destruyen los amigos de un sistema progresivo, sean ejemplo de ello los partidarios del retrogrado para persuadir á gente incauta que es osadía el arrancar el fruto del árbol de la vida, y noiva por demas el ansia de una liberación filosófica. No menos la intolerancia democrática que la letanía puritana en medio de los ritos de una república libre en medio de otra república esclava, para cargar con el embalsante peso de los ritos de las decoraciones. He aquí porqué no nos cansamos de repetir que cuando se encuentra un hombre tan desnaturalizado, que se esfuerza en difundir semejantes máximas, lo mismo da que la distingua la barba samsoniana que un sayal anacrónico, lo mismo que afecte la rigidez espartaca que la mansedumbre evangélica.

Defendiese de lo dicho que considerando á los hombres según el aspecto político de la sociedad actual, deberemos dividirlas en tres clases. Es la mas numerosa la de los habitantes honrados y pacíficos que apeteen el predominio de sabias leyes para entender, á su benéfica sombra, en el progreso de la industria, en la oportunidad del tráfico ó en el beneficio de las tierras que heredan de sus mayores. Salen de entre ellos los que recomiendan la virtud política con la influencia y el ejemplo, los que odian la hipocresía por su influencia y la religión, y los que temen la inconsecuencia vehemencia de ciertos principios por lo mismo que aprecian el orden social.

Forman singular contraposición con los individuos de esta clase los que por su ambición ó ignorancia viven como sujetos al influjo de los que, enarbolando un crucifijo y un cetro, predicán para los demas la penitencia y la esclavitud, y para sí mismos el regalo y la autoridad. Los ilotas de selváticas sierras, los que medraban por medio de arbitrariedades y abusos, y los que anhelan convertir en cetro después del cayado pastoral, pertenecen á esta segunda clasificación. Componen la tercera de aquellos que acostumbrados á lucir en sus propios medios para ello en tertulias, concurrencias y cafés, adoptan como recurso y esperanza el peligroso vicio de las innovaciones políticas. Los prodigos de licencia conductos, los que se pararon la herencia de sus padres en garitos y burdeles, y los que juzgan que mal hallados con la humilldad de su profesión quisieran imponer la ley á los mismos ministros de un diputado, que subsisten en el mundo sin este gramo tal vez mas indiscreto que mal intencionado. Sin embargo, lo que verdaderamente filije es el ver que hombres de un mérito indisputable, se colocan al frente de esa segunda intolerancia sin advertir que el mezquino triunfo de un día puede entronizar para muchos la persecución y la esclavitud. Nace de ahí que se dividan los liberales en tolerantes ó intolerantes, sin embargo de que ante el partido carlista todos sean igualmente interesados en el triunfo de la libertad. Pero podrán lograrlo mientras desechando todo espíritu de intolerancia y rencor no opongan á un enemigo astuto y unido una mole no menos subordinada y compacta? Mediante los que empleen maquinaciones ilegales para el nombramiento de un diputado, los que amenazan á sus propios hermanos con un guayaco y un hacha, y los que mirando secreta y contemplando con indiferencia el que puede lograr el usurpador, sobrado dispuesto á aprovecharse de esa inconsecuencia.—X (Abaja).

Ha llegado á esta corte de incógnito el príncipe de Capua, hermano de S. M. la Reina Gobernadora. Se halla hospedado en la fonda de Genier, donde se dice le ha visitado el Sr. presidente del Consejo de Ministros. (Abaja).

El padre de Guillermo Penn manifestó al principio una oposición violenta á los principios religiosos de su hijo; pero la experiencia le hizo ver que obraba con sinceridad, hasta que finalmente llegó á reconciliarse con él. Al tiempo de morir le suplicó no cumpliera acción alguna que no estuviese acorde con su conciencia. Así tendréis, el día de esta paz interior que se sostendrá y consolará el día de la verdad.

TRIBUNALES. REAL AUDIENCIA DE ESTA CORTE.

Vista de la causa formada contra el cura párroco, varios frailes, clérigos y realistas de la villa de Cifuentes.

- NOMBRES DE LOS ACUSADOS. D. Felix de la Torre, cura párroco de S. Salvador de la misurvilla. Fr. Fernando Garrido, prior del convento de Santo Domingo. El padre maestro Fr. Agustín Inestola. Fr. Juan Diaz. Fr. Vicente Bravo. D. Rafael Manuel Lopez, beneficiado de la parroquia. El padre guardian del convento de San Francisco. Fr. Antonio Perez. Fr. Francisco Garcia, lector de filosofía. Fr. Nicolás Castil Blanco. El hermano Eusebio Florente. El hermano Eugenio Cuenca. Fr. Jacinto del Castillo, maestro de estudiantes. Fr. José Bermejo. Fr. Aniceto Huerta. Fr. Basilio Sanchez. Fr. Francisco Alcalá. Fr. Gerbasio Sanchez. Fr. Manuel Triqueque. Fr. Pedro Ramirez.

- Realistas. Pedro Losa. Manuel Bravo. Angel Silva. Luis Lopez. Manuel Ariza. Francisco Silva. D. Manuel Gregorio Santisteban, mayordomo del pontifical, que se fue con los caudales. Luis Blanco, maestro sastre. Miguel Lopez (a) el Manco.

El comandante general de la provincia de Guadalajara que capitán de la tercera compañía de seguridad D. Juan Bautista Belver desde Gargolillo le decía, que habian entrado en aquel pueblo los rebeldes sin que la autoridad le hubiese dado parte alguno de ello; que el cura párroco unido con otras personas se iba á pronunciar contra la causa de la Reina, jactándose de que si los soldados de Isaxel II fueran solo 16 ó 20, los recibirían en el pueblo á balazos; que habia cuatro días que las curas, frailes y realistas habian tenido una junta para resolver el pronunciamiento, y que por los pueblos de Raquillas, Huertos, Campesinos de Morillo, Argeta, Recuenco, Ove, Vialabada, La Huerta, Canredondo, Espinosa y Canales, estaban armados y municionados todas las personas sospechosas.

Con este parte se procedió á la instrucción del sumario; y habiendo señalado el D. Juan Bautista Belver las personas que podian deponer sobre los hechos denunciados, se les recibieron sus declaraciones. De ellas y de las dadas por los acusados únicamente apareció que entre 7 y 8 de una mañana de principios de agosto de 834 se vieron algunas personas marcadas como desafectas al gobierno de la REINA en la celda de Fr. Juan Diaz, religioso dominico, sin que conste que se hubiesen reunido en ella con un objeto criminal; y que la mayor parte de los procesados huían del pueblo cuando se espacian voces de que se aproximaban á él tropas de la REINA, por lo que el alcalde los llamó privadamente á su casa, amonadándolos y tranquilizándolos, á fin de que no comprometieran su fuga la quietud pública; sin embargo de lo cual habiendo entendido en la noche del 5 de agosto que se acercaban las denunciadas tropas, abandonaron inmediatamente el pueblo, por lo que los citó para una junta en el ayuntamiento, á la cual asistió tambien D. Ventura Zubiant, propietario, con el objeto, al parecer, de auxiliar al alcalde, que se hallaba enfermo. La confusión y el desorden que dominó en esta reunion no permitieron retener precisamente las ideas que cada cual habia emitido, ni las frases que habia usado; y el carácter tumultuario que desde el principio tomó, produjo el necesario resultado de su disolución, sin que se hubiese resuelto cosa alguna para lo sucesivo.

A pesar de esto consta con bastante uniformidad en las declaraciones, que lo esencial del debate se redujo á lo siguiente.

ALCALDE: He sabido que se retiran muchos de Vds. del pueblo, con lo cual no solo dan mal ejemplo, sino que alteran la tranquilidad pública, pues... ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas.

D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

ALCALDE: Yo se lo aseguro á V. con la sangre de mis venas. D. FELIX: Pues yo siempre que vea venir tropa huiré hasta saber como viene; y mucho mas si son pesteros ó urbanos. ALCALDE: Esos son ángeles del cielo que vienen á traer nos paz.

...la dureza y contra las leyes, el propietario D. Ventura Zubiant y el alcalde D. Florencio Bravo, pidiendo aquel que la sala determinase la opinion fiscal, y este que se sirviese tomar en consideracion las razones que espone. Hecha relacion de todo á la sala, el defensor de los acusados dijo: Convencido de que la verdad se demuestra por sí misma, me presento al tribunal, mas bien por la costumbre establecida, y por complacer á mis defendidos, que con la esperanza de hacerla mas ostensible. El simple relato de los autos la pone tan patente, que no necesita de mas esplicacion; por lo mismo, y conociendo la imparcialidad y sabiduría con que está desempeñado el dictamen del ministerio fiscal, le tomaré por base de mi discurso.

Los ministros fiscales, que debió sobreescre en esta causa tan pronto como el sumario se hubiese concluido, ¿y qué otra cosa que el sobreescribiendo un sumario cuando el alcalde vio que no existía el delito que trataba de averiguar? La junta de conspiración que dió margen á la formación de esta causa, resulta de ella, que no ha existido. La ausencia verificada por algunos realistas de la villa de Cifuentes carece de toda criminalidad. Esta proposición está reconocida por el ministerio fiscal; pero al mismo tiempo es clara y evidente á primera vista. A nadie se le puede negar el derecho de defender su vida y evitar todos los peligros que pueden amenazarla; por consiguiente no habiendo criminalidad, no puede formarse una causa criminal. Era en ellos una obligación huir, atendidas las voces que corrían por el pueblo: toda persona está obligada á conservar su existencia por los medios posibles; luego si los realistas se existieron á persuadir que para conservar su vida les era indispensable ausentarse, hacerlo así era un deber el mas sagrado: sus reuelos no eran absolutamente infundados, pues tenian noticia de los acontecimientos funestos de Madrid, y de los ocurridos despues en otras partes; mas no debo hacer mención de esto, por no ser de este lugar: solo quiero hacer presente que el miedo es una de aquellas pasiones que afectan de un modo difícil de remediar, y que las acciones que de él emanan, son inevitables en la persona que le padece.

En los autos consta se espació la noticia que se aproximaban á Cifuentes los ministros que habian perpetrado los asesinatos en Madrid el 17 de julio, con ánimo de degollar á las curas y frailes. Al oír estas voces, ¿qué extraño es que los ministros, frailes y realistas se fugasen del pueblo? Averiguar si era cierto ó no los atentados que se decian cometidos en los pueblos inmediatos, era imposible, porque no habia tiempo para ello. Esperar en su caso el resultado que tendria era demasiado imprudente: los espone á verse en el caso de acordar cuando no tuviese remedio: á nadie perjudicó la separación de mis defendidos del pueblo, para resolver con mas circunspección lo que debían hacer. Sentado este principio, me parece que toda persona imparcial dirá que hicieron lo que debían, y que eligieron el mejor camino: sin embargo, para apoyar el cargo que se les ha hecho, se ha dicho que la fuga ofendía á las tropas de la REINA. Este cargo tiene mas de malicioso que de fundado: las tropas, que admiran en los pueblos donde residen por su disciplina, y por sus esfuerzos para la conservación del orden público, ¿qué caso pueden hacer de una cosa tan insignificante? Por otra parte, la voz espacida fue que se aproximaban, no tropas sino los escuadros de Madrid, donde resulta que no trataban de huir de la presencia de las tropas, y el compromiso de esta verdad es que apenas supieron entrar falas las noticias difundidas, llenos de seguridad volvieron al pueblo donde posteriormente en diferentes ocasiones ha habido destacamentos de tiradores, y jamas ha pensado ninguno en separarse de él, antes al contrario, han estado alternando con los mismos soldados sin recelo alguno, porque se penetraron de la falsedad de las voces que habian corrido.

Pasando ahora á las ocurrencias de la junta celebrada en el ayuntamiento, diré que aquella autoridad ya sabia que los que se asentarón no lo harian con mucho gusto, y por lo tanto debió disimular unos hechos que son hijos de las circunstancias, para que con las mismas perciese el disgusto que ocasionan. Los testigos del sumario, á pesar de haber manifestado mas parcialidad, citando expresiones sueltas sin hacer mención de los antecedentes que las demuestran, están llenos de contradicciones, en lo que se demuestra el espíritu de partido que les anima. (Cita el orador algunas de las resultan de la causa, y continúa). Pero los testigos que declaran en las dos pruebas que ha presentado la parte de mis defendidos, son tan convincentes que destruyen cuanto se les ha podido armar.

Seis testigos de los que asistieron á la junta celebrada en el ayuntamiento el 16 de agosto, han sido examinados á su instancia, y dicen que así que el alcalde manifestó (sin estar presente el cura párroco) el objeto de su reunion, sin saber con qué representación, ni con qué motivo, se levantó de su asiento, y empezó á reprender á los frailes que se habian ausentado, á lo que Fr. Agustín Inestola le contestó moderadamente. No se debió extrañar, por otra parte, que un asunto tan marcado hiciese impresión á un ministro de la iglesia. Las expresiones á que se ha querido dar tanta importancia, son insignificantes, segun lo han convenido los dichos de todos los testigos, supuesto que dicen que el alcalde las provocó, y que las palabras que se dijeron no eran aplicables al modo con que se han querido interpretar, pues fueron solo motivadas por el empeño que tenia el alcalde en querer sostener que habian delinquido los que se habian ausentado. Resulta, pues, que las ocurrencias de la citada junta no fueron objeto de criminalidad, y la mejor prueba es que en el intermedio que hubo desde el día en que se celebró, que el alcalde principió el sumario con el parte dado de una junta de conspiración, no hubo ocurrencia alguna; pero además de las pruebas que ofrecen los antecedentes, todavía se descubre mas visiblemente la parcialidad en el modo de formar la causa; así es que ni siquiera se encuentra en ella el auto para averiguar el cuerpo del delito, que día, qué hora, de qué se trataba, nada de esto; pero se encuentra un oficio fecha 15 de agosto suponiendo que se contestó á otro remitido por el alcalde en que da parte de la junta; cosa imposible en el orden que se supone contestar es fecha 20. Las declaraciones son de difícil esplicacion, y por otra parte las razones que alegan mis defendidos son tan evidentes que no necesitan comentarios.

Todo lo practicado en esta causa es injusto é improcedente. El fiscal de V. E. lo ha conocido así, y es de muy fácil demostración. A D. Manuel Gregorio Santisteban, por haberse marchado del pueblo en la noche del 15 de agosto, se le impone la pena de apercibimiento, la tercera parte de las costas y los 50 ducados por haber estraido los caudales que tenia. Ya he demostrado que el ausente del pueblo es ageno de toda criminalidad; pues era el único camino que podia seguir, y el medio que debia adoptar; pero se le impone la pena de apercibimiento á otro remitido por el alcalde en que da parte de la junta; cosa imposible en el orden que se supone contestar es fecha 20. Las declaraciones son de difícil esplicacion, y por otra parte las razones que alegan mis defendidos son tan evidentes que no necesitan comentarios.

Respecto de las costas, mas bien deben gravitar sobre el que ha entendido en el proceso, que sobre los encausados, pues todas las acriminaciones que se les han hecho son insignificantes y ajenas de lo que se trataba de buscar. El fiscal de V. E. pide que á mis defendidos se les tenga bajo apercibimiento, y no son acreedores á tal pena. El apercibimiento en este caso sería inútil, supuesto que son unas personas de buen carácter, cuya conducta han probado ser estrictamente buena, y adhesion al legítimo gobierno de S. M. la REINA. Esto les hace acreedores á ser perseguidos, y además seria extraño que un cura párroco estuviese bajo apercibimiento.

Por otra parte debo hacer presente que han sufrido una prisión de 27 días, y que esta pena es mayor que todas las faltas que se suponen en esta causa. En atencion á todo lo espuesto, espero que V. E. acceda á mi petición. En vista de todo, la Sala ha pronunciado la sentencia siguiente. En la causa que ante nos ha pendido y pende &c. Fallamos, que debemos confirmar y confirmamos la sentencia consultada que pronunció el juez de primera instancia de Cifuentes, en cuanto por ella se condena al presbítero don Félix de la Torre y al P. Fr. Agustín de Inestola, á cuatro años de destierro, entendidos desde á veinte leguas de distancia de Cifuentes y diez de Madrid y sitios Reales, bajo la vigilancia de las autoridades de policía de los pueblos en que fijen su residencia, á cuyo fin los designarán preventivamente y pasarán los avisos oportunos á los encargados de policía, y en las tres cuartas partes de todas las costas mandonadamente: al presbítero D. Rafael Manuel Lopez le condenamos en la mitad de la otra cuarta parte de costas; y á todos los demas en la restante mitad de la otra cuarta parte, apercibidos todos de mayor rigor si en lo sucesivo diere motivos á nueva formación de causa como la presente; y debemos revocar y revocamos la referida sentencia consultada. Despléguese de la pieza corriente las representaciones de D. Ventura Zubiant, y el alcalde Florencio Bravo, las cuales se archivarán; y devuélvase la causa al referido juez en la forma ordinaria.

Por noticia recibida en la capitania general de esta provincia se sabe que en la tarde del día 14 llegaron al valle de la Aleudra 30 faciosos, los que sorprendieron la casa titulada del Duque, y exigieron varios efectos; tomando en seguida la direccion de Puerto-Mochuelos.

PARTE COMERCIAL. FONDOS PUBLICOS. COTIZACION DE LA BOLSA DE MADRID DEL DIA 23 DE FEBRERO.

Table with columns for 'TÍTULOS DEL CUATRO POR CIENTO', 'VALORES NO CONSOLIDADOS', and 'DEUDA SIN INTERES'. It lists various financial instruments and their market values.

Table with columns for 'VALORES NO CONSOLIDADOS' and 'DEUDA SIN INTERES'. It lists various financial instruments and their market values.

Table with columns for 'VALORES NO CONSOLIDADOS' and 'DEUDA SIN INTERES'. It lists various financial instruments and their market values.

Table with columns for 'CAMBIOS'. It lists exchange rates for various locations including London, Paris, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Santander, Santiago, Sevilla, and Valencia.

COMUNICADO.

Sr. Editor de El Español.

Por mi desgracia tengo en mi casa un vecino hablador y malicioso, que se precia de saber las cosas mas ocultas y de que viene a saber la yerba, como el repite veinte veces al día. Pues este tal vecino vino ayer á mi cuarto y me dijo, con grande misterio: "¿ha visto V. alguna vez una máquina muy graciosa para saber con anticipación cuándo se va á mudar el tiempo? Yo no sé en qué consiste; pero lo cierto es que yo he visto una, que figuraba una casa de madera con dos puertas, y cuando iba á seranar el tiempo, salía una figurilla de la puerta, y cuando amenazaba lluvia, salía por la otra puerta un muchacho resguardándose con un paraguas."—¿Y á qué viene ese cuento? ¿le pregunté yo. —"¿A qué viene? No es nada! Oiga V. este párrafo de la Revista Mensajero... "Hasta ahora ninguna quijada tenemos de los actuales gobernantes. Pero bueno es descansar en apoyos sólidos, por no depender de las contingencias infinitas que presenta el curso de los sucesos. Bueno es asimismo no exponer á quien gobierna á tentaciones que pocos resisten... Cualquiera desgracia nacida de causas naturales; cualquiera efecto de errores involuntarios; cualquiera consecuencia de una conducta desacertada en los gobernantes, podrá ser perjudicial á una persona, pero no será á un partido: esto es, al interés de muchos, que en muchos casos suele ser, si no el de todos, el de una mayoría considerable." ¿Entiende V. ahora el negocio, señor vecino? — Lo único que comprendo es que ese párrafo de la Revista se propone un objeto moral, pero propio del tiempo en que estamos; recordar á los ministros que al fin son mortales; que pueden tener debilidades, como que son de carne y hueso; y que si por efecto de la flaqueza humana cometen deslices, que solo se evitan si se sacrifica á una persona que no á todo un partido: esto es en sustancia lo que yo seño.— Pues V. es un majadero; y perdone V. la indirecta: ese párrafo tiene su intrínseca; y mucho mas estando firmado por el Sr. A. A. G., que debe de ser muy buen marido segun barrunta el tiempo con tanta anticipación.

"Pero si le queda á V. duda, prosiguió mi vecino, lea V. otro artículo de la Revista publicado pocos días despues que el anterior: á ver si le parece á V. que está escrito á humo de pajas. Infírese de aquí que dos han sido los cuidados del actual ministerio: uno impedir lo que impedir debía; otro, obrar con arreglo á la nueva situación, y conforme sean las obras así seran las consecuencias. El fallo nacional recacará despues del desenlace, y no queremos nosotros lanzarnos en profetas presuntuosos. El que esto escribe se firma M. C.; y tampoco debe de ser niño de teta; y si no vea V. cómo aguarda prudentemente al desenlace, y baste el cuerpo á como de hacer profecías, verdes ó por madurar. Pero no poseo dejada dar al ministerio consejos muy saludables, recordándole lo que ha pasado á otros como quien dice á un amigo: mírate en ese espejo. Advertida V. que el artículo concluye con tono recio y apretante como sermón de euasmas: "De otra manera, aunque por distintos motivos, la situación seria falsa como las que le precedieron; y también á su vez seria asaltada por tempestades donde naufragarían muchas cosas y muchas reputaciones."

"Al concluir este párrafo advertí mi vecino que meneaba yo la cabeza; y creyendo equivocadamente que era poner en duda lo que él quería persuadirme, no me dejó ni tiempo para desengañarle, y continuó así: "¿No le parecen á V. mis fuentes los dos artículos que acabo de leerle? Pues á la tercera va la vencida; y si de esta vez no comprende el burla de este negocio, le aclararé V. el día 15 del corriente, como que esto es lo que yo seño."— Pues V. el artículo que se ha publicado en la Revista nada menos que el día 15 del corriente: "Intúyese encubrir que quienes opinaban poco ha muy favorablemente de nuestras cosas, han variado de dictamen, llevan trazas de ir variando mas cada día... Pero otra vez y mil decimos que hablaremos; pues se enlaza esta cuestión con otra personal nuestra; y juntamente de interés común, á saber: por qué hemos sido ministeriales; y si lo somos aun, ó pensamos seguir siéndolo, ó no cesando absolutamente de serlo, lo seremos en menor grado que hasta aquí: son asuntos que nosotros ignoramos aun, y que de cuanto pensáremos y dijéremos deducirán y conocerán nuestros lectores."

"Este artículo, vecino mio, es de la misma mano que el primero, y ya notará V. que en el espacio de pocos días han cambiado mucho el tiempo: el primer artículo venia tan mansito, que parecia una mar en leche: el segundo se presento ya turbado y acababa en borrasca, anunciando tempestades y naufragios; y el tercero indica tiempo vario, mal caris y ventolinas del cuarto cuadrante."— ¿Y qué quiere V. decir con todo esto? "Nada, me contestó mi vecino: le he llamado á V. la atencion sobre esos artículos de la Revista, para que por el hilo saque el ovillo; y si es V. tan torpe que no lo hace, el tiempo es el mejor testigo, y tal vez no pase mucho, sin que V. vea cosas que se harán crues... quizá al abrirse las Cortes... ó quizá al cumplirse los seis meses!"

En esto volvió mi vecino la espalda; y se alejó de mí, tarareando entre dientes aquella aria de la Cenerentola. Ma al fin della nostra comedia. Che tragedia qui nascer dovra &c. B. L. M. de V. S. S. S.—G. S. C.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA á cargo de D. CARLOS WOOD, calle de la Bola.—MADRID.